

TODO ES CIRCULAR EN EL UNIVERSO

**CRÓNICAS ENTRE LA
PATAGONIA Y BARCELONA**



**DANIELA PATRICIA
ALMIRÓN**



Daniela Patricia Almirón, nació y creció en Albardón, Prov. de San Juan. Radicada en la Pcia. del Chubut desde el año 1996, reside en la ciudad de Puerto Madryn, Patagonia Argentina. Abogada, egresada de la Univ. Católica de Cuyo. Mediadora por el Centro Formador de Mediación Univ. Maimónides. Responsable de la oficina de mediación en Pto. Madryn, Poder Judicial Chubut. Docente en las Universidades de La Habana y Nacional Autónoma de México. Brinda conferencias y talleres de su especialidad en diferentes ámbitos. Autora de: "Mediación en lo Público: Acceso a Justicia. Gestión Judicial. Práctica de la Mediación"; "Mediación: La elección de dialogar."; "La vida puede estar en un tango."; "Enamorarse en tiempos postmodernos y otros relatos pasionantes", "Hombres de narices largas. Mujeres de Boca llena" Columnista de Diario Jornada de la Patagonia, Radio Lu 17 y Puerto Noticias Portal de noticias. Publica en revistas especializadas y en colaboración, como la Universidad de Granada, Actualidad Jurídica, Abeledo Perrot, El Reporte. Oradora TEDx Puerto Madryn. Hinchada de River Plate. Exploradora de oficinas de mediación por donde va. Cinéfila obsesiva. danielaalmiron@hotmail.com - @almirond

**TODO ES
CIRCULAR EN EL
UNIVERSO**

**DANIELA PATRICIA
ALMIRÓN**



Almirón, Daniela Patricia

Todo es circular en el Universo / Daniela Patricia Almirón. - 1a ed. -
Trelew : Remitente Patagonia, 2017.

128 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-3918-62-9

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Tirada: 300 ejemplares

Edición y diseño de tapa

Pablo A. Lo Presti

Corrección

Julia Chaktoura

Maquetación

Julio C. Zani

Ilustración

Leonardo Mezzetti

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

**TODO ES
CIRCULAR EN EL
UNIVERSO**

**CRÓNICAS ENTRE
LA PATAGONIA Y BARCELONA**

**DANIELA PATRICIA
ALMIRÓN**

PRÓLOGO

Escribir un prólogo es una enorme responsabilidad. Así que cuando Daniela Almirón me comunicó su deseo de que fuera yo quien prologara las páginas que tienen en sus manos, sentí en mi interior el honor de quien se ve honrado por un injustificado privilegio, fruto únicamente del cariño y afecto que nos profesamos, y sentí el miedo escénico de poder estar a la altura de los increíbles relatos que van a poder descubrir. Superados ambos sentimientos, o eso creo, aquí me tienen tratando de dar entrada no solo a este libro, sino a su autora.

Recuerdo que conocí a Daniela Almirón en unas jornadas jurídicas en Bariloche (Argentina), allá por el mes de mayo de 2015. Tras compartir esas interesantes sesiones, inmediatamente recibí su mejor regalo, sus libros, sus historias, su vida. Y hasta la fecha, he podido disfrutar de todas sus obras, de su amistad y afecto.

He sido testigo silencioso —desde Barcelona— de la publicación de estos relatos en la edición dominical de un diario patagónico. Testigo de que todo es circular en el universo, y de cómo se han ido gestando estas historias. Y, ciertamente, la autora conecta no solo la Patagonia con Barcelona, sino a todo el mundo en ese movimiento circular. Porque nada es casual en ese universo, todo tiene un sentido, como descubriremos entre las líneas de cada relato. Nada está ahí porque sí, sino que todo está por alguna razón, y es en donde cada uno tendremos que encontrarnos con ese movimiento circular, donde nos encontraremos con la propia realidad a través del espejo de esa otra realidad que nos ponen ante nuestros ojos.

Estas páginas transmiten vida, mucha vida, la misma que transmite Daniela en todo lo que hace, en todo lo que le apasiona. Y si me apuran, vida con más fuerza en la paz sosegada de lo escrito. Descubriremos sus pasiones

más profundas, el cine, la música, el fútbol, la mediación, los lugares, el derecho, los viajes..., para adentrarnos, sin darnos cuenta, en lo más importante para ella, la familia, la amistad, los otros, el otro, sus gestos, las relaciones humanas, los pensamientos y los sentimientos, para descubrir en todo, historias de vida, historias universales, que no dejan de ser historias de amor, de distintos tipos de amor, y todas ellas historias circulares.

Son relatos del pasado, que tienen plena actualidad en el presente, y que la continuarán teniendo en el futuro, en ese mismo momento en el que nos enfrentemos a cada una de las historias. Así encontrará, sin duda, ese movimiento circular del universo y del tiempo, que nos lleva en distintos momentos a experiencias y circunstancias que ya pareciera que hemos vivido, como un “*déjà vu*” constante, encontrando un nuevo sentido a todas las cuestiones, experiencias y sentimientos que Daniela muestra a quien se le presenta delante. Todos ellos son relatos cargados de emociones, que siempre nos transportarán a una esfera nueva, dependiendo del momento personal en que uno se encuentre.

No obstante, es conveniente dar un aviso previo a quien se adentre en la lectura de este libro. Encontrará en cada relato una mezcla continua de reflexiones y temas, fruto de las pasiones que señalábamos en la autora, yendo de un lado para otro, con cierto alboroto, y quizás incluso con desconcierto, en ese movimiento constante de quien vive su vida con intensidad, con pasión, con interés por cada momento y cada persona que tiene ante sí. Ese ritmo que desprenden no es por falta de reflexión o de guión, sino precisamente por lo contrario. Daniela sabe dónde va en cada momento, sabe dónde quiere llegar, y va paladeando convenientemente su “*ir llegando*”.

Espero que la lectura que ahora comienzan les lleve a encontrarse con distintos espacios y lugares comunes a la autora, con ese movimiento circular que todo lo envuelve,

y fundamentalmente con ese amor que transmite en cada palabra y cada historia, amor por la vida y amor por los demás, por todas las personas que pasan diariamente por su vida y por la humanidad que compone ese universo tan grande que sabe manejar. Muchas gracias Daniela.

Jorge Jiménez Martín

Magistrado

Director del Servicio de Selección y Formación Inicial

Escuela Judicial (España)

PALABRAS DE LA AUTORA

“Las memorias de Antonia” es una de mis películas fetiche. En el transcurso de la película, hay una reflexión de Antonia, que refiere algo así como que las estaciones una a una fueron pasando, y así la vida en ese pueblo. Naciendo niños, creciendo otros, muriendo los que habían de morir, dejando el pueblo los que buscaban nuevos rumbos.

Estos textos, luego de mirarlos a todos en conjunto, advertí que al ir escribiéndolos, estuve transitando las estaciones opuestas de manera intermitente. Esto por haber viajado en tres oportunidades a España durante el 2016 y las tres veces hacer base en Barcelona.

Por eso están expuestos tal como fueron paridos. La fecha de publicación es contemporánea con el momento que los escribí.

Entre el otoño y la primavera, entre el invierno y el verano, y nuevamente entre el otoño y la primavera.

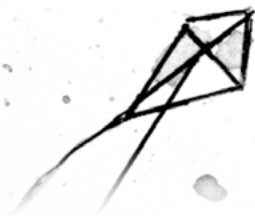
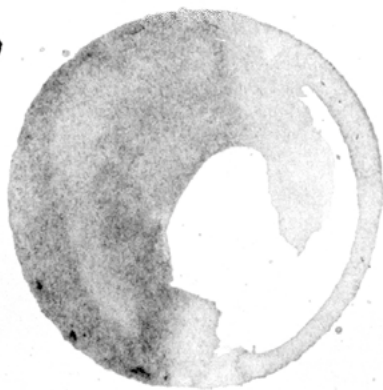
Comienzan en enero del 2016 y culminan en enero del 2017.

Sin proponérmelo, entremezclado con mis pasiones y fetiches, la mediación, la comunicación, el buen trato atraviesa los textos.

Mirando mi paisaje de la inmensidad patagónica, o a la mesa del hogar de mi amigo Óscar en Poble Sec, o en un avión, aquí están. ¡Disfrutadlos!

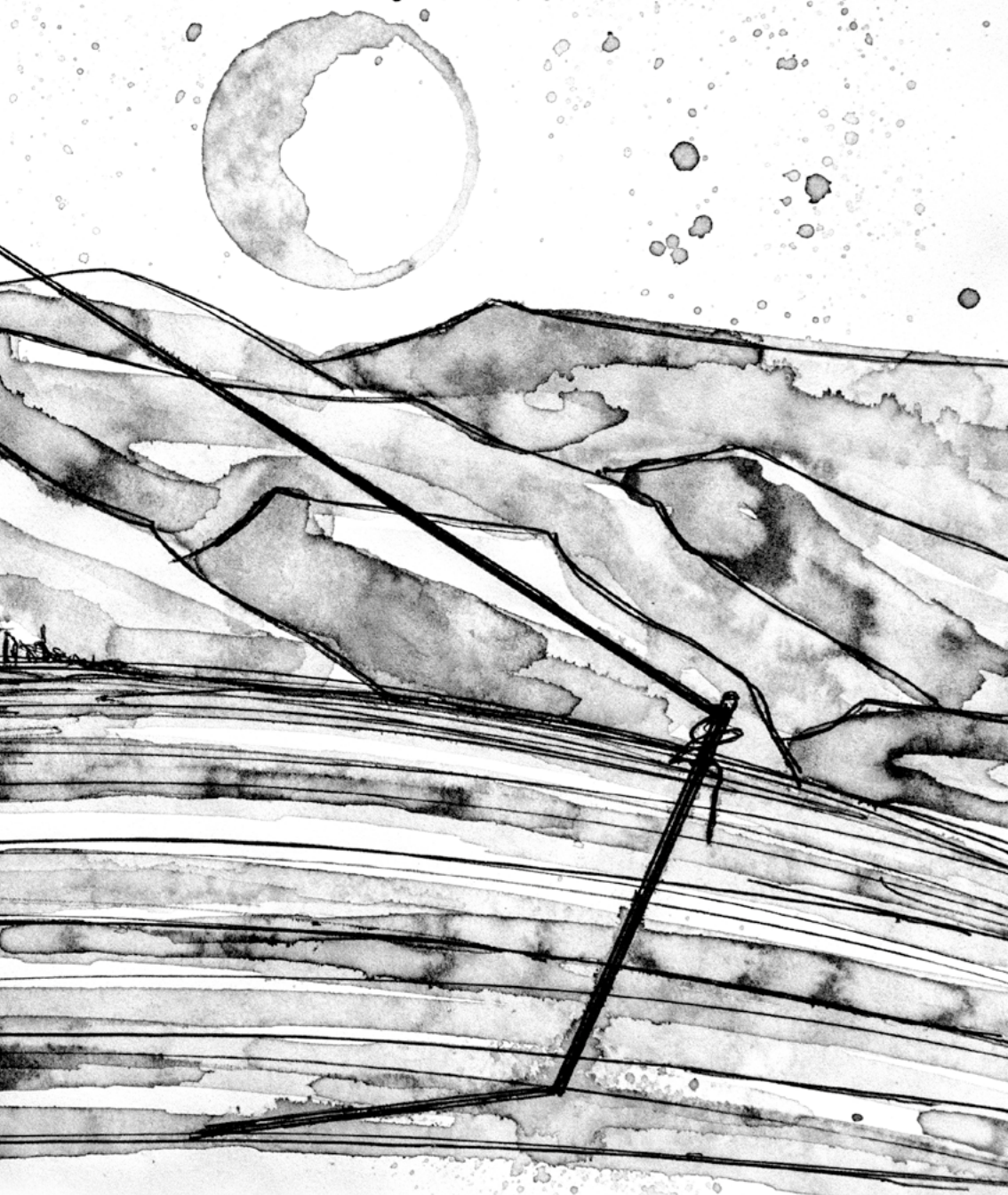
**TODO ES CIRCULAR EN
EL UNIVERSO**

**CRÓNICAS ENTRE
LA PATAGONIA Y BARCELONA**





ENERO-FEBRERO-MARZO



¿DÓNDE ESTÁ EL PODER?

Publicado 31 de enero

Ya vivimos el primer mes del año 2016. Evidente sí, tanto como vivido. Apenas si hemos terminado de descolgar y desempolvar los adornitos de navidad y desarmar el arbolito. Enero y el centro del verano por estos lares, con su música, publicidades al efecto, liberación de actitudes y espíritu vacacional.

Si además se vive en una ciudad que es “de vacaciones”, turistas de lares insospechados pululan aquí y allá, llegando ya sea desde la Ruta 3, por el aire, o en las ciudades flotantes que modifican el paisaje de la costa de manera abrupta.

Así un día vamos al supermercado y aparece la góndola de artículos escolares, los guardapolvos y los huevos de Pascua.

El tiempo transcurre inexorable. Esta idea se asocia en mi cabeza inevitablemente, por esas cosas de la maravilla del cerebro o la memoria emotiva, a “Las memorias de Antonia”. Esta peli, que forma parte de la pequeña videoteca de VHS con la que cuento. Sí, VHS para reproducir en video casetera. Porque conservo la video, a pesar de que después adquirí el reproductor de DVD, lo más pequeño posible. Los amigos fueron desechando casetes que son bienvenidos. Tiene un algo nostálgico y romántico quizás. La cinta siempre existirá considero.

La video sigue conmigo, ni loca me deshago de ella. Obsesión, maña, capricho, lo que quieran. Nunca falta quien tiene un viejo VHS infantil que no ha convertido a DVD y me la pide prestada, para recrear viejos momentos.

En esa pilita de VHS está “Las memorias de Antonia” o simplemente “Antonia”. Es una película holandesa del año 1995. La historia transcurre en un pueblo holandés. Pequeño, tanto como que todos sus habitantes son como

una gran familia. Días pasados volví a verla. He perdido la cuenta de cuántas veces la vi. Me encanta tanto, como cuando compartida alguien se sorprende al verla. Siempre me muestra algo nuevo, una frase de la que no me había percatado, una imagen, una mirada, una idea.

Esencialmente, la historia tiene como eje a las mujeres. A la mujer, en su mundo femenino, en irrupción y encuentro con el hombre y su mundo masculino. Antonia y su descendencia, es femenina.

Me agencio madres. Tengo esa habilidad y trato de potenciarla. Mi madre debe tener algo que ver en ello. Creo que me las envía y ellas ni se enteran, hasta que ya las tengo tan agarradas, que no pueden soltarme.

Ellas dicen que las encuentro cansadas. ¡Menos mal!, porque si pasados los sesenta, están las 24 horas en acción, yendo y viniendo, creando, organizando, ocupándose de sus familias, y además de mí ¡qué sería si no estuvieran cansadas!

Google ha elegido en un doodle, conmemorar el aniversario de nacimiento de la artista Amrita Sher-Gil, fundadora del arte moderno en la India. Que como tantos que dejan una huella imperturbable, murió joven, a los 28 años. Se la llama la Frida Kahlo de la India. En su obra hay mucha mujer. Su rostro, su cuerpo, su piel.

Me lleva a otra artista que me encanta, y que exploró el mundo femenino con su arte, Georgia O'Keeffe. Se enamoró de Nuevo México, de su paisaje y de esas maravillosas flores que nacen de los cactus. Ahí encontró su lugar. Ella no pintaba simplemente flores. Ella pintaba el sexo femenino en esas flores. Como una manera quizás de explorarse en su propio mundo y en definitiva, en el mundo de la mujer.

Días pasados, tuve oportunidad de ver una película, en un punto documental, sobre la vida de la Madre Teresa de Calcuta. Desde su vocación como monja, hasta descubrir cuál era, no sólo su lugar en el mundo, sino su lugar femenino y su misión en la tierra. Justamente, en la India también.

Por mi trabajo, escucho a muchas mujeres y hombres. Escucho sus libretos escritos y contruidos hasta ahora, con el ansia

o la expectativa de escribir y construir nuevos libretos. Me maravillan esos mundos femeninos y masculinos, encontrados con otros. No deja de impresionarme la impronta de la mujer. De manera intermitente me fascinan las redes tejidas y entrelazadas por lo femenino y cómo a su alrededor se vinculan otros, de manera interminable.

La antropóloga canadiense Hellen Fisher, se dedica a la investigación de género, sexualidad, roles, de lo femenino y masculino. Plantea interesantes miradas al respecto, desde la heterosexualidad y la homosexualidad. En particular sobre la mujer, cuenta con una interesante conferencia acerca de cómo la mujer ancestralmente, además de cuidar la prole, estaba ya inserta en el mundo del trabajo y en el engranaje de todo el funcionamiento de la comunidad, no como una novedad moderna.

En estos días de verano, sin que sea el día de la madre, ni el día de la mujer, ni se conmemore o recuerde tal o cual fecha, por alguna razón intuitiva, vuelvo quizás al útero.

En una clase de formación de mediadores, la docente preguntó, como parte de un ejercicio, ¿de dónde vienen?, un alumno, con toda soltura respondió, “de un útero”.

Quizás porque el año comienza, y en vez de balances, podemos hacer planes, ¿por qué no? proyectar, así de a poquito. Porque los principios, los comienzos, son adrenalínicos, como primer paso de algún camino por huellear.

Y porque volver al útero de dónde venimos, es como volver al origen, donde pueden encontrarse respuestas, en las búsquedas incansables del ser humano, para comenzar. Y porque ese útero está en la mujer. Predestinada, ungida, llamada a tanto. Privilegiadamente llamada. Infinitamente explorable.

“Si yo fuese Dios y tuviese el secreto, haría un ser exacto a ti; lo probaría (a la manera de los panaderos cuando prueban el pan, es decir: con la boca)... ” Ángel González.

CHARLAR, SOLO POR CHARLAR Y SUS EFECTOS

Publicado 14 de febrero

Tenía 9 o 10 años, sí, y durante un enero y febrero mi madre me inscribió en el Instituto Laprida, en mis pagos sanjuaninos. El instituto tenía un slogan estampado en el frente que decía “El que sabe, sube” con un señorcito mirando sonriente y subiendo un plano inclinado.

Me inscribió para que aprendiese dactilografía. Era impensable no saber dactilografía. En casa habían dos máquinas. Una “Remington” grande y con carro pesado. Y una “Olivetti”, que sería como una Notebook actual. Venía como en una valijita, y había un modelo más pequeño con su correspondiente valijita, también. Esa sí sería una ¡“Netbook”!

Es innegable que para escribir en este aparato que lo hago en este momento, conocer el bendito teclado es realmente útil. Mi hermano es un campeón de escribir sin mirar, que era así como lo más de lo más, cuando se hacía el curso.

Al comenzar la facultad, después de hacer el primer trabajo en máquina de escribir y tener la oportunidad de usar una compu, sabía que quería eso.

En muchos y muchos aspectos es, como se diría y esto es generacional, “la magia de la televisión”.

La incursión en las computadoras se me fue dando dónde, cómo y con quien me permitía usar una. Así es que antes y después del “Word Perfect”, los usé y me acomodé al programa que había, en la máquina que conseguía.

Mis amistades que decidían estudiar alguna ingeniería o informática, me parecían unos verdaderos “nerds” de finales de los ´80, principios de los ´90.

Andaban entre largas fórmulas matemáticas, plaquetas electrónicas y circuitos integrados.

Tenían unos libros gordos llenos de información extraña y hablaban en lenguaje aún más extraño.

Por ahí va esto más o menos, creo, el lenguaje. Hay un lenguaje informático, mejor dicho, hay muchos y eso es fascinante.

Vivimos en y un mundo en el que la comunicación por medios electrónicos, nos tiene inmersos en una dependencia inasible. Entró sin pedir permiso y que en vez de acercarnos a veces nos aleja, guarda en sí misma los secretos del lenguaje. De su propio lenguaje. Y lenguaje al fin.

Hay varias cuestiones que me inquietan curiosamente acerca de estos temas. Por ahora incursionaré solamente.

En charla con un informático justamente y con remera con estampas, informáticas también, me llamó la atención una de las leyendas. Se leía “smalltalks”. Small, significa “pequeño” y “talk” hablar. Por eso mi cabeza empezó a elucubrar. Lo asocié a comunicación y pregunté de qué se trataba. Mi amigo se armó de paciencia -exponerle a un abogado estas cosas- y como es un gran docente, me explicó de qué se trataba. Por empezar y antes de continuar, sin duda tienen un lenguaje propio y específico.

“Smalltalk” podría ser “pequeña conversación” en realidad, suena lindo. Pequeñas conversaciones enlazadas a otras. Significa “charla”. “Smalltalk” es un mundo virtual donde viven objetos que se comunican entre sí, mediante el envío de mensajes. Objetos que pueden ser desde un número a un aparato propiamente dicho. Es un lenguaje minimalista. Y lo siguiente estimo interesantísimo, y es que cuenta con palabras reservadas o claves: self (yo), super (súper), nil (nulo), true (verdadero) y false (falso).

De “Matrix” ¡hablaremos en otro momento!

Además es un “lenguaje reflexivo”, sí, así como leen. Y otros son “Lenguajes ensambladores”. Cada vez me gusta más esto.

En informática, reflexión (o reflexión computacional) es la capacidad que tiene un programa para observar y

opcionalmente modificar su estructura de alto nivel. En sentido amplio, la reflexión es una actividad computacional que razona sobre su propia computación.

Hay también un “lenguaje ensamblador” que traduce de un código a otro.

Es una genialidad, la reflexión y el ensamble. Hay mucho para explorar en ese mundo, lejano para algunos, de la computación.

Me lleva a esa película casi de culto, de la exótica directora y no ortodoxa, Sofía Coppola de “Perdidos en Tokio” o “Perdidos en la traducción”, querer ensamblar de alguna manera en el entendimiento con otros y no lograrlo. Y pensarse en el propio lenguaje.

Esta película cuyo título original es “Lost in translation” y cuya mayor cantidad de premios fue al guión original, muestra entre mucho más, acerca de la soledad, la de adentro, y los encuentros acertados. Cómo ensamblar con el contexto. O como no ensamblar ni conectarse.

Pienso que si los seres humanos pudiésemos, como estos programas de computación, contar con reflexión, verdadera reflexión para autocorregirnos. Si además buscásemos ensamblar más con nuestro contexto. Qué armoniosas podrían ser las interacciones. Y en esa armonía, el día a día con sus diferentes frentes de atención, serían más llevaderos y felices.

*“Si le falta usted
a un mundo enfermo y con canas,
quién va a hacerle la cama
y quién le peinará la frente
y quién le lavará la cara.
Si falta su risa
para echarlo a andar.
Venga conmigo y el gallo a cantar.”*
Joan Manuel Serrat

ENTRE DUDAS, RETÓRICAS Y MEDIADORES

Publicado 28 de febrero

De chiquitos nos enseñan que no hay que ser preguntón, porque es de mala educación. *“Que eso no se dice, que eso no se toca...”* Hasta los cinco años más o menos, y antes de ir a la escuela, uno pregunta y pregunta, curiosear, aborda, invade. Y nos van poniendo vallas, o límites, o marcos. El tema es que un día en el “disco rígido” nos queda esto de ¿pregunto o no pregunto? Ese límite entre la indiscreción, y resultar invasivo, frente al callar y pasar por desinteresado, es como muy sutil.

Si es la mesa de café, o la rueda de mate, la sobremesa de la reunión de amigos, o el aperitivo de la tardecita, pareciera que la lengua se suelta por doquier sin límite. Se pregunta, se opina, se imputa. Se analiza y se resuelve el mundo, el de los demás con vida incluida. ¿Qué pasa en lo cotidiano? ¿Cuán flexibles somos a eso de preguntar para saber? Saber para avanzar, para allanar, para entenderse. Saber auténticamente interesados.

Cuando se estudia la Formación en Mediación, se entra en una vorágine de ansiedad por querer aprender todas las técnicas, todas las herramientas, sobre esta disciplina, de ayudar a negociar, escucharse y atenderse pacíficamente.

Y claro lleva tiempo, práctica, ocupación. Por empezar, con el entorno. No es necesario estar en situación de “Mediación” para empezar a practicar. No hay que perder un minuto, aunque empiecen a mirarnos raro, cuando empezamos a ¡preguntar!

Para quien gusta de hablar como la que viste y calza, pueden imaginar lo que significa tener un trabajo en el que la esencia es ¡escuchar-hablar-preguntar!

Bueno, el tema es que preguntar, preguntar bien, en un equilibrado combo de contenido, sustancia, tono y objetivo, es todo un arte.

Ese es el principal arte de los mediadores. Y para ello nunca dejamos de aprender. No solo porque al cerebro humano le sobra capacidad para aprender y aprehender, sino porque el preguntar sucede en interacciones con otros, diferentes a cada uno de nosotros. Otros, que nos sorprenden con sus propias inquietudes. Sus propias formas de pensar y razonar. Su propias percepciones del mundo, de lo que los rodea.

Así es que en este arte el mediador debe capacitarse constantemente. Tengo una amiga, se llama Graciela Curuchelar. Hace más de veinte años que es mediadora, y formadora de mediadores. La conocí a través de su pluma hasta que un día la conocí personalmente. Es una de nuestras maestras y referentes nacionales. De lo que significa la mediación en Argentina llevada al mundo, y nos destacamos. Resultado de ese mix latinoamericano, aborigen y europeo que nos atraviesa y nos distingue para bien, en lo académico y en lo actitudinal. Celebro ello cada vez que puedo vivirlo.

Graciela, va como un “pretor peregrino” y con banquito curul, que sería la memoria de su compu y el back up en la “Nube”, entonces lleva su material por doquier. Poseedora de buen humor, creatividad, capacidad de trabajo y resistencia a horas de enseñar. Anduvo por estos lares enseñando mediación, porque alentadoramente, cada vez hay más personas que quieren aprender sobre esta maestría de ayudar a escucharse y solucionar conflictos, con el poder de decisión de cada uno. Anduvo por aquí, por la Universidad San Juan Bosco en Puerto Madryn, entre los alumnos que rinden en sus mesas de febrero, y el buffet y la fotocopidora atendida por los estudiantes.

Anduvo por la Escuela de Capacitación Judicial del Superior Tribunal de Justicia, con una treintena de mediadores y

profesionales de diferentes disciplinas, ansiosos de bucear en esto del preguntar.

El preguntar tiene que ver con la duda. En su origen etimológico más antiguo significa *“sondear la profundidad del agua con un remo o palo”*. La pregunta retórica en cambio, es aquella de la que no se espera respuesta.

El mediador trabaja y ayuda, a partir de la información que brindan los mediados. Como el proceso de mediación es confidencial, las personas para hablar de lo que necesitan hablar y llegar ahí, pueden hacerlo de lo que deseen. Si el mediador no pregunta, no se entera. Es necesario explorar, en ese explorar preguntando, el mediado es legitimado y reconocido no sólo en el malestar que lo llevó a mediación, sino en su vida completa. En su todo vital, con el que va a esa mesa de mediación.

Entre tanto positivo que brinda mi amiga en su don docente, es que aprender riéndose y con creatividad es mucho mejor. Divertirse aprendiendo es más fructífero.

Deconstruir patrones aprehendidos no es tarea fácil, aunque vale la pena el intento. Preguntarme, preguntarnos, preguntarles. Como ejercicio reflexivo, para mirar nuestro alrededor con menos imputación. Implicarnos con nuestro entorno, responsablemente. Sí, porque ser responsable es dar respuesta y para ello ¡primero hay que preguntar!

Estamos un tanto invadidos de retórica, opino. La propuesta es, menos retórica y más duda, que llame a investigar, analizar, a sondear y descubrir. En ese proceso aguardo, se producirán encuentros con efectos colaborativos. En ese colaborar, es posible que se puedan proyectar construcciones. Y creo que siempre, siempre, es mejor construir. Construir puentes, desde cada extremo hacia el centro.

“Amigo, tú de cara demudada.

¿Qué haces tú preguntando por ti mismo?”

Liber Falco

EL QUE SE FUE DE SEVILLA, SE PERDIÓ EN L'HOSPITALET

Publicado 27 de marzo

Me gusta la idea y se me representa, de que al mismo tiempo, en todas las latitudes del planeta, hay mediadores mediando. A toda hora, meridianos incluidos, husos horarios, lenguas, instituciones, hombres y mujeres, están mediando. Aquí en el sur, en el norte, en el centro, al este y al oeste, cruzando los grandes mares, hay conflictos. En todo lugar, hay mediadores ayudando a que las personas puedan solucionar por sí mismas, aceptando escucharse y conocerse, dialogando, encontrar un punto en que la disputa cese. Encontrar aquello que pueda satisfacer a ambas partes y además, haya sido edificado por ellos mismos.

Además de imaginarme esto, resulta motivador que tantas instituciones con mediadores deseosos de que se conozca y se divulgue la mediación, se afanen en organizar encuentros con ese fin.

Así es como se reunieron en Sevilla, más de un centenar de mediadores de diferentes latitudes, en la Universidad de Loyola, y cobijados por el Foro Internacional de Mediadores Profesionales. Un evento previo a la Semana Santa, abierto a todos aquellos que estuvieran deseosos de conocer y hacer de la mediación, un espacio interdisciplinario, profesional y colaborador en la construcción de vínculos no sólo pacíficos, sino afectuosos y alegres.

Por eso es que allí se trabajó sobre los abordajes de mediación en diferentes instituciones de España, Argentina, México, Costa Rica, Brasil y Rusia. Temas como la resiliencia, la ética, capacitación, mediación y medios informáticos, el juego y la magia como herramientas de diseño de soluciones. La mediación penal, familiar y comunitaria, se abordaron en diferentes metodologías, tanto paneles, conferencias y talleres durante tres días.

Como digo en una previa de la Semana Santa, justamente en Sevilla, en Andalucía, donde es conocida la religiosidad de sus habitantes. La Semana Santa en Sevilla, con sus procesiones, sus rutas, los pasos y los costaleros llevando a la Virgen y el canto de la famosa saeta. Entre el Domingo de Ramos y el Domingo de Resurrección, se realizan estas procesiones, con sus recorridos debidamente diagramados.

Es una fiesta, la de transitar hacia lo que significa el perdón, la aceptación, y la posibilidad de una vida nueva. Porque siempre hay posibilidad de mirarnos a nosotros mismos y cambiar y aceptar el cambio en los otros. Proponer cambios, positivos, que sean inclusivos y amplios. Vincularse con aceptación y reconocimiento del otro como legítimo otro, es parte de la celebración de la Semana Santa, más allá de todo credo.

Y cómo no era suficiente, los catalanes, en una ciudad que contiene la densidad demográfica más alta de Europa, y una multiculturalidad asombrosa, su Ayuntamiento organizó una jornada de celebración de 10 años de Mediación Comunitaria en L'Hospitalet de Llobregat, cuyo *leit motiv* fue "El conflicto como oportunidad".

Una jornada intensa de desande de la mediación comunitaria y la implicancia del Poder Judicial en su abordaje, un panel con referentes de la academia y la experiencia en un diálogo mutuo y con los asistentes, para rematar con el arte.

"La mirada del otro" es una obra de teatro, que lleva al escenario una historia real. La historia de una familia que pierde a un miembro, al padre, víctima del movimiento ETA. Esta familia, una de sus hijas más precisamente y el victimario, juzgado y condenado, formaron parte de un proyecto de mediación restaurativa. Transitaron un proceso de mediación. Este Proceso de Mediación es llevado al escenario. Tres actores representando a la mediadora, la hija y el victimario. Una puesta escenográfica con elementos precisos. Un libreto, verídico, que por momentos reproduce imágenes reales y la voz de los verdaderos protagonistas. Sí, pone la piel de gallina. Culminada la obra y cuando uno

aún está temblando de emoción, los actores comparten con el público, lo que el público desee conocer, y coordinado por dos mediadoras del equipo de Mediación Comunitaria del Ayuntamiento de Hospitalet. Una obra y una puesta, arrojada, valiente y una forma de contar que se puede recordar, restaurar, perdonar y trabajar para que no suceda más, aquello que como sociedad se desea que no vuelva a ocurrir.

Mientras latente estaba otro atentando en Europa, esto también sucedía y se vivía.

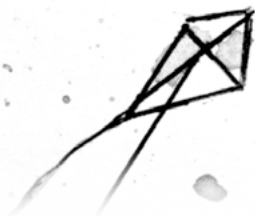
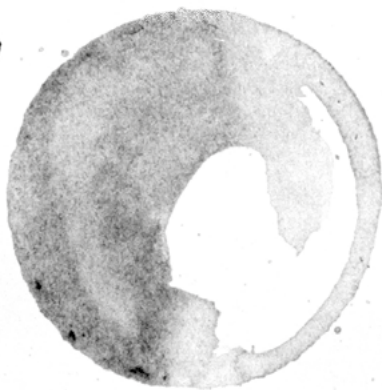
Así como hay almas y corazones trabajando para la paz, también las hay que no; aún cuando evidente, lo verbalizo.

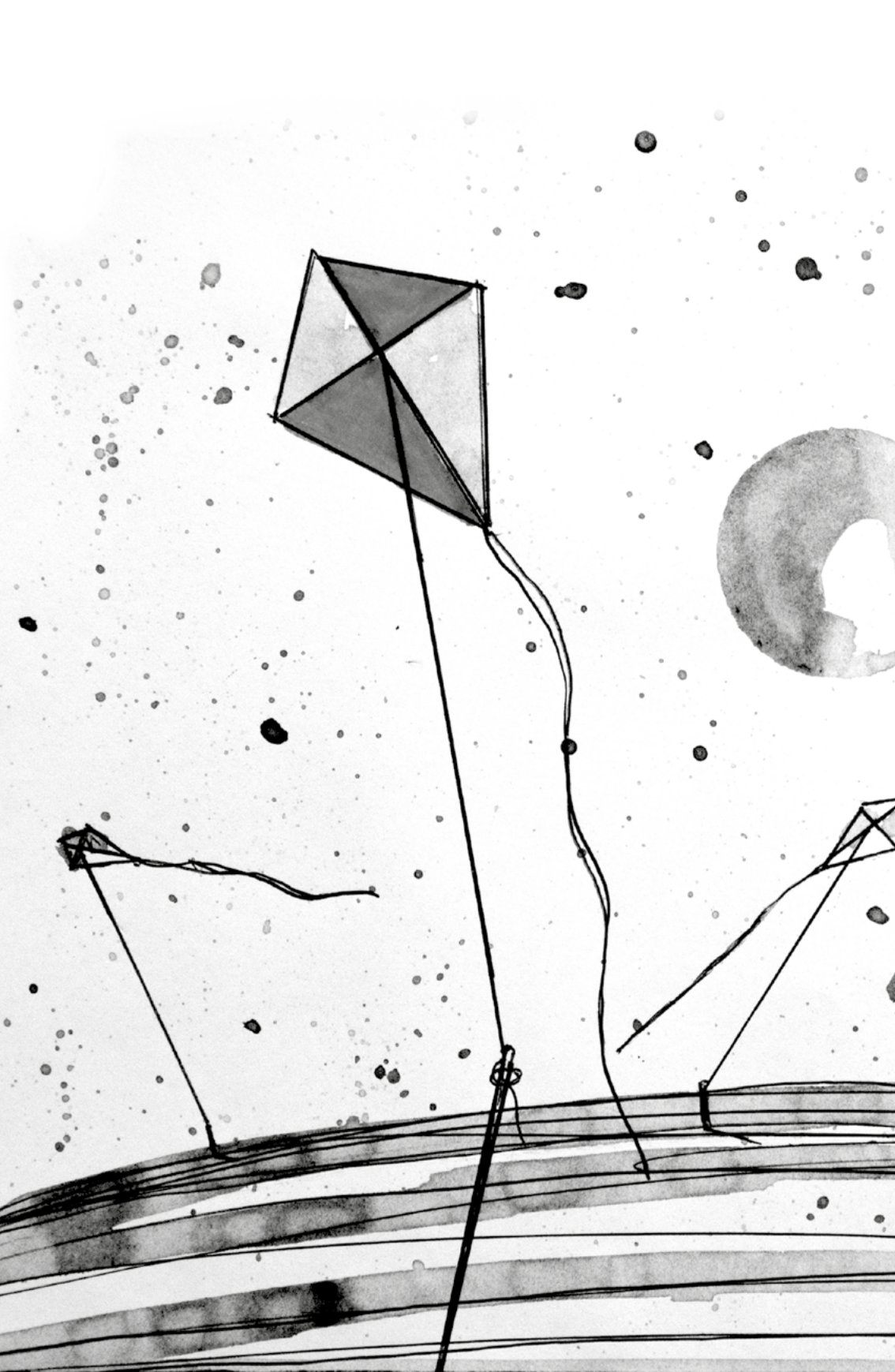
Como creo y confío en lo cotidiano, en lo de cada día, donde está la construcción vital, amorosa, generosa, de crecimiento personal, de pedir y dar. Esa es mi esperanza.

“El horizonte es una línea que separa el cielo de la tierra y nos enseña que podemos mirar muy lejos. ... Se puede mirar desde una ventana, aunque se recomienda salir al campo para verlo. Es una ilusión que en realidad existe. La esperanza vive allí. Si quieres verla cierra los ojos; entonces sabrás que lo que está cerca o lejos depende de ti. Al abrirlos, verás que el horizonte es una línea que une el cielo con la tierra.” de Recetas de Lluvia y Azúcar de Mónica Gutiérrez Serna.

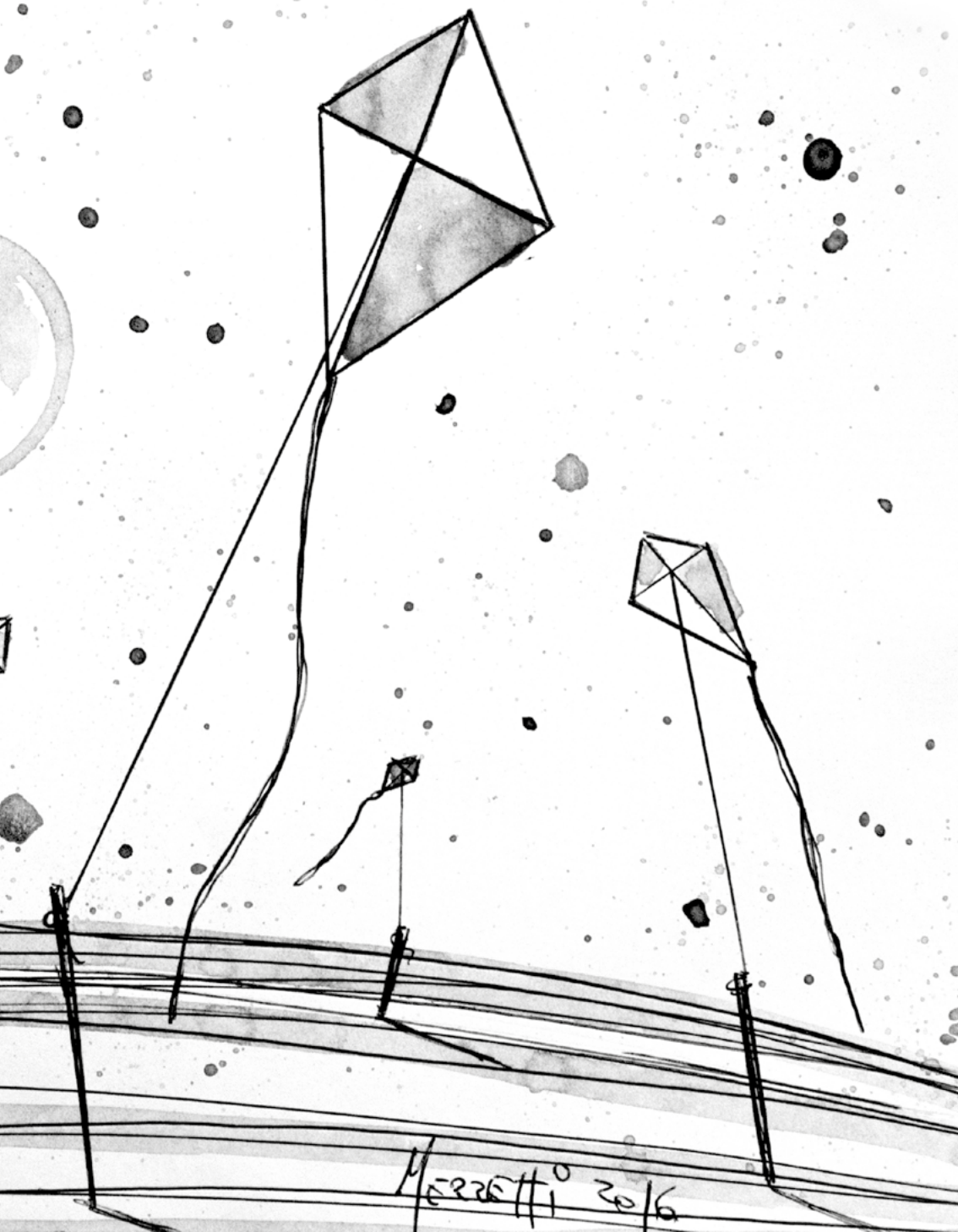
**TODO ES CIRCULAR EN
EL UNIVERSO**

**CRÓNICAS ENTRE
LA PATAGONIA Y BARCELONA**





ABRIL - MAYO - JUNIO



Mazzetti^o 2016

¿CON QUIÉN NOS CASAMOS?

Publicado 3 de abril

Ahí fui, con ánimo de reírme mucho, a ser una más de los miles que ya vieron la última película de Taratuto, que me encanta, apostando a la dupla Bertucelli – Suar.

Y... la verdad verdadera es que esperaba reírme más. Me reí, sí. Aunque la expectativa era eso, reírme mucho. El tema es que, ¿es una comedia?

Entre cinéfila y cholula, hace unos días leía una entrevista que le hicieran a Valeria Bertucelli, que por si no lo saben, hace 22 años que caminan juntos con el personaje si los hay y gran músico de Vicentico.

Decía ella que sentía haber quedado marcada y encasillada en aquel papel, de la peli “Un novio para mi mujer” y que también dirigiera Taratuto. Un personaje rebelde, confrontativo y malhumorado, tanto que la volvió querible y admirable, por el poder verbalizar lo que tantos deseaban y no hacían.

Tan encasillada estaba ahí, contaba, que hasta el taxista le hacía comentarios sobre el personaje de la peli, como si en vez de ser quien es, fuera “La Tana”.

En lo que pareciera una vuelta carnero completa, el personaje de esta nueva película “Me casé con un boludo”, está tan lejos del anterior, como Plutón de la Tierra.

Entonces, luego del “quería reírme más”, y luego de una sensación de agobio de mucho diálogo y llanto del personaje de “Florencia”, fui decantando. Es una comedia, dramática y vital.

Valeria Bertucelli considero es una gran actriz. Tengo su imagen en la película “Luna de Avellaneda” en un escena con Alberto Blanco, los dos en un bote en el Riachuelo. Mirándose mientras él le declaraba su amor. Un cuadrito.

Y en esta oportunidad en que hace de actriz, de mala actriz y hace de persona, con rollos de aquellos y hace de buena actriz y además actúa.

Luego, el tema tratado lejos de ser superficial como en apariencia surge, es tan profundo y real, que no deja de sorprenderme el formato elegido para contarlo.

¿Con quién nos casamos? O somos cazados por esa emoción envolvente y vertiginosa de la seducción, el deseo ¿el amor? que nos lleva a decir un “Sí quiero” y cómo diría Sabina, con dos en una cama no hacen falta testigos, cura y juez, o quizás no son necesarios “diez papeles grises para amar”.

Un amigo dice que el precio de la soledad, es la libertad. Yo disiento y creo, primero que la soledad no existe. Y si se habla de “soledad” en términos de pareja, el precio de la soledad, es no arriesgarse a que salga bien, o que salga como salga. En definitiva algo será y lo sabremos, no nos quedaremos ahí en el limbo de la indecisión y el temor. Mascullando un ¿qué habría sido sí?

Este film evidencia aquello de cuán espontáneos y genuinos somos. Cuánto “actuamos” para sobrevivir, o para convivir. “Yo le quería decir la verdad por amarga que fuera, pero ella prefería escuchar mentiras piadosas”.

De qué cosa del otro nos enamoramos, ¿de aquello que vemos? ¿de aquello que creemos ver? ¿de lo que nos gustaría ver? Y expectantes estamos, que aparecerá en algún momento eso que ansiamos en el otro.

Se dice la verdad, se miente, se oculta. Se tapa, se camufla. Y luego viene el efecto de la actitud que se tome. El otro sufre, le afecta, se desarma. O es indiferente, lo soslaya. También ¿miente y camufla? Quiere la verdad o prefiere ¿mentiras piadosas?

Es una decisión individual, personal, sobre qué bases asentamos los vínculos. También es una decisión de cada uno, con uno, saber qué queremos de nosotros mismos, cómo nos vemos. Cómo nos aceptamos y sinceramos a nosotros mismos. Para luego mirar al otro “aceptantemente” y poder

acordar materiales y construcción de cimientos, sobre los que se asienten, lo que se pueda construir, con el proyecto ideado.

Descubrir con quién estamos, es también descubrirnos a nosotros mismos. Nada hay fuera nuestro, que simplemente el otro esté ahí, reflejándonos. Tomarlo o dejarlo, y hacer algo con ello, también es una decisión.

MEDIACIÓN, FAMILIA Y CÓDIGO CIVIL UNIFICADO. UN ACERCAMIENTO

Publicado 10 de abril

Hace ocho meses, los argentinos de un día para otro —aunque no tanto— nos levantamos, y desde ese día nos rige el Código Civil y Comercial Unificado. Esta unificación con sus enamorados y detractores, está vigente, rige nuestra vida cotidiana, imperceptible quizás y sutilmente, aunque es así.

El transcurrir y vivir humano transita todo aquello que se llama jurídicamente “civil y comercial”. Todo el tiempo, las veinticuatro horas del día, los 365 días del año, o 366 como el presente 2016.

Despertarse en la convivencia familiar, sea la cantidad de personas que conviven bajo el formato sentido como familia, la vida escolar, tomarse un café, pagar una cuenta, hacer una compra menor en un comercio, y así se puede continuar enumerando infinitamente aquellas interacciones con más o menos efectos jurídicos, que nos atraviesan permanentemente.

Esta unificación, y cómo he referido en varias crónicas, es producto de un proceso, de más de veinte años, de diversos proyectos de unificación, culminado en el actual, resultado de una planificación específica. Planificación de estudio y sistematización, ya que diversas son las materias civiles y comerciales que comprenden el contenido del código.

Quiero en esta oportunidad y sin ánimo de agotarlo, centrarme en un aspecto. Que no por ser sólo ese el abordado sea menor, ya que se refiere a lo atinente a familia y mediación.

Destaco que las capacitaciones para quienes rondan el mundo jurídico, de manera independiente o en ámbitos

institucionales como el Poder Judicial, no cesan. Tanto porque todos los operadores institucionales tenemos un llamado al estudio, desde lo doctrinario y puesto en acto en el hacer y aplicación de este nuevo código. Un código que intenta receptar desde la letra la incorporación de nuevos paradigmas sociales y jurídicos, sobre la base de los anteriores, en un delicado juego de resguardo de principios universales y constitucionales, a la luz de los cambios sociales y culturales internalizados en la comunidad en su conjunto y en cada ciudadano.

Me gustaría tomar, y como principio de otras crónicas al respecto de este tema, lo que refiere a familia y mediación.

Cada ser humano, realice la actividad que realice en el momento que lo haga, está implicado en su todo individuo con y en su familia. La que sea que le haya tocado, la que sea que construya, esté construyendo o desee construir. La familia desde el hecho concreto, la deseada, la imaginada, la vivida.

Esas interacciones familiares influyen en el resto de las interacciones que desarrollamos y llevamos adelante con el resto de los individuos.

La familia está ahí, desde lo aprehendido, aceptado, rechazado, gustado, disgustado, amigado o rechazado. Padres a hijos, a hermanos, tíos, abuelos, primos y todos aquellos que no teniendo un vínculo de parentesco forman parte de esa familia. La familia que se entiende como tal, con su contenido y miembros, en esa y no otra familia.

El nuevo código en lo que a familia se refiere, por un lado pone nombre a las relaciones y actos con efectos jurídicos y en muchos casos renueva el contenido de aquellas instituciones que mantenidas se agiornan y de las nuevas que se institucionalizan.

En mediación se afirma que el mediador que es buen mediador familiar, podrá ser un buen mediador en todas las demás ramas o conflictos que recorran otros temas. Esto por lo que vengo diciendo, en que estamos prendidos a

la familia y lo recibido de ella y lo que se recibe todo el tiempo.

En mediación se pone el acento en la construcción de soluciones por las partes, por quienes están traspasados por el conflicto y lo conocen mejor que nadie, con la ayuda comunicacional del mediador. Este acento en las partes y su poder de decisión, tiene que ver con un principio constitucional y humano del libre ejercicio de la autonomía de la voluntad. Principio que tendrá como límite el otro frente a mí, con ejercicio de ese derecho también y a quien no debo dañar con mis actos.

En los conflictos de familia, quién mejor para resolver esos conflictos que los mismos involucrados. Sí, no es fácil. Las emociones entrañadas dificultan la claridad mental quizás. Aunque difícil, el resultado seguramente será más satisfactorio para ellos que si lo decide un tercero.

En este acento de la autonomía de la voluntad, puesto también en el código unificado que siempre estuvo presente, no es una novedad, lo que tiene es una vuelta más. A mayor ejercicio de esa autonomía de la voluntad, mayor responsabilidad. A mayor amplitud en cuanto a los menores se refiere, mayor responsabilidad también. Hablo del hacernos cargo de lo decidido.

Qué cruza así de manera feroz la solución de conflictos de familia, puestos en una mesa de mediación, lo que llamamos “supuestos básicos”.

¿Qué son los supuestos básicos? Carolina Gianella mediadora familiar, lo ha definido muy bien: Es el conjunto de creencias, valores y modos de construir la experiencia que cada ser humano posee y desde el cual lee la realidad.”

Estos supuestos básicos están presentes en cada interacción humana. En cada encuentro comunicacional con otros, en el que “escucho” desde mis creencias y valores. Escucho desde mis supuestos básicos, que pueden no coincidir con los del que tengo en frente. En una mesa de mediación el mediador lidia con los supuestos básicos de cada parte en relación al otro y con los propios. Identificarlos, aceptarlos, revisarlos

y comprender los de cada uno, es un camino complejo, aunque posible. Con un proceso y operadores adecuados. Conversación en mediación es una valiosa opción. En un delicado juego de libertad, responsabilidad y conversación pacífica.

Es hasta aquí una introducción y dejo una pregunta, ¿de qué hablamos cuando hablamos de participación de los niños, niñas y adolescentes en los procesos judiciales?

“Con el otro es difícil... pero sin él es imposible”

Eduardo Corbo Zabatel

NIÑOS EN MEDIACIÓN

Publicado 17 de abril

La sensación de sentirnos escuchados, provoca una emoción indescriptible de placer. Le propongo que piense en la vida cotidiana, cuántas veces, en cuántas oportunidades se siente escuchado. No digo que se sienta comprendido, entendido, y que además le den la razón. Digo, sentirse escuchado. Y le propongo piense también, cuántas veces usted hace sentir escuchado a los otros. Como tan placentero es el sentirse escuchado, tan directamente proporcional de difícil, lo es hacerlo.

El registro de la escucha es ancestral en el ser humano. En el vientre materno “escuchamos” el afuera y nos “escuchan” desde afuera. Hablo de “escucha” como atención con todos los sentidos. Una atención amplia. Un percibir y percibirnos. Siendo niños y así nos queda guardado, como una emoción que luego en la vida algo nos provoca volver a sentirlo, esto de si nos escucharon. Los adultos, padres, maestra, tíos, abuelos, hermanos, los otros niños.

La escucha activa, atenta, cierta, nos hace sentir legitimados, registrados. Nos hace sentir que estamos ahí para los otros. Nos incluye, nos da pertenencia.

Si bien la “Convención Internacional de los Derechos del Niño” que forma parte de nuestra normativa, como así el Código Civil y Comercial Unificado, prevén el derecho del niño a ser oído, llevarlo a la práctica no es una cuestión simple y a gestionar sin preparación.

En sentido amplio, y sin agotar el tema en este texto, este derecho habla sobre la participación. Así como los adultos participan expresándose, hablando en trámites que les competen a su vida, ya sean de naturaleza judicial o administrativa y en diferentes órganos, un niño participa también.

Esa participación tiene varios niveles: información, opinión, decisión.

Por ello el derecho a ser oídos, a su vez el derecho a expresarse por los niños, no tiene una lectura lineal, es amplia y de delicada atención.

Habrà de tenerse en cuenta, edad, madurez, utilidad, oportunidad y operador adecuado y preparado al efecto.

Un espacio en el que un niño, niña y/o adolescente se expresa, es en el ámbito de mediación.

Por diferentes motivos y desde diversas vertientes pueden llegar al espacio de mediación. Acompañando a sus padres que van a tratar cuestiones de adultos y los esperan jugando o dibujando. Por cuestiones que los involucran, por situaciones escolares o vecinales por ejemplo y acompañados por sus padres.

Y también, en Procesos de Mediación de índole familiar y atendiendo múltiples situaciones.

Para ello, para llegar al momento en que un niño, niña o adolescente, participan activamente del Proceso de Mediación, es importante transitar algunos pasos y no que se dé sin escala. Aún con la madurez progresiva y capacidades que se desarrollan, parece más rápidamente en estos tiempos, es un ser humano vulnerable y delicado, y ello ha de tenerse presente y tratarlo con cautela.

El Mediador habrá de prepararse, no solo desde las herramientas propias de la mediación sino con conocimiento de otras disciplinas, que coadyuven a un mejor abordaje comunicacional que estimule no solo el hablar, sino el expresarse libre, genuina y espontáneamente.

Es importante ser claros y precisos, al explicar e informarles dónde están, de qué se trata el espacio y para qué. El ánimo de su participación en mediación, no será, probatorio y de exposición, sino de que su voz sea oída y pueda sentirse parte.

El trabajo en mediación con niños, niñas y adolescentes, es un trabajo agradable, fructífero y de mucho aprendizaje para los adultos.

Contrariamente a lo que los supuestos puedan hacer pensar, padres e hijos muestran disposición en temas de familia, para estar en mediación y se llevan armoniosamente en ese ámbito. Cómo así en temas escolares o vecinales, como digo y que su voz implica escucharlos y también que hagan propuestas.

La naturaleza infantil de la pregunta y la curiosidad, es un desafío para los adultos, que pareciera que tendemos a perder esa capacidad de preguntar y curiosear para descubrir, aprender y crecer. Como el personaje preguntón de “Natacha” de Luis Pescetti que vuelve locos a sus padres a preguntas. O como el gran personaje de “Mafalda”, con sus reflexiones.

Observar la modalidad de los niños de solución de sus propios conflictos, puede ser de aprendizaje para el adulto. Sus preguntas justamente llevarnos a hacernos preguntas.

Los equilibrios son difíciles de alcanzar para no excederse, ni quedar en menos. Ni que los niños decidan aquellas cuestiones que sus adultos responsables deben decidir para su bienestar, ni que estén al margen.

“El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta.”

Pablo Neruda

LA VOZ DEL SILENCIO EN MEDIACIÓN

Publicado 24 de abril

Atrapados como un pez en las redes virtuales, cada segundo de los relojes que el universo no tiene, están ocupados con palabras. ¿Le tememos al silencio? ¿Cruje el silencio? Las culturas orientales proponen que en el silencio interior, cada individuo puede escucharse a sí mismo, o escuchar a Dios si cree en él o al universo. Escucharse para saberse. El silencio no es neutro. Tiene efectos. El silencio cuando hay alguien más, cuando no estoy solo, me provoca algo. No somos inmunes a ese momento silencioso. El silencio tiene un contenido. El que yo le pongo. El que usted le asigna. El contenido que acordamos que tenga. Con el silencio se producen movimientos. El silencio comunica, es insoslayable, porque no existe la “no comunicación”.

“Kóblic” la última película de Sebastián Borensztein, puede que lo deje a uno silencioso. Lejos de aquella Ópera Prima de este gran director argentino, “La suerte está echada”, divertida y sorprendente, ésta es aguda, dramática, filosa. Plagada de silencio y de silencios, ocupados por una música impecable de Jusid. Difícil ser impermeable a este film.

La refiero no sólo por mi manía cinéfila, sino por cómo muestra esto de que un gesto puede contener mil palabras, una mirada mil significados. Ese delicado equilibrio entre el silencio de callar, acallar, silenciar, y el silencio de la reflexión, del análisis, de la elaboración de una respuesta acertada. El silencio de la escucha activa y atenta. Silencios vitales y silencios infinitos, los del fin de vida.

En mediación, el elemento principal es el diálogo. Este se da con la comunicación y el lenguaje. Con palabras, con silencios, con lo que se escribe o dibuja en el rotafolio, y que todos ven e interpretan. El mediador que conduce el encuentro, trabaja esencialmente con la pregunta, en ese ámbito confidencial e íntimo de quienes participan de esa

Reunión de Mediación. La pregunta aguarda respuesta y tiene una antesala que ha sido el silencio del mediador mientras las personas hablan, cuentan de sí mismas y de lo que sienten como conflicto.

Esa antesala que es el silencio, constituye la escucha activa y atenta. La escucha, que implica que callo, porque el otro habla. Que no interrumpo porque aprecio la palabra del otro. Aprecio su voz. Incluso su voz cuando también hace silencio.

El momento de la mediación, con el silencio absoluto, es un gran momento. Un mediador avezado, ha de manejar y sostener con destreza el silencio. Habrá de respirar, registrar su respiración y respetuosamente mantenerlo. Ese silencio es útil. Genera, como digo, movimientos. Nos mueve hacia un lugar. Quizás uno diferente de aquel que teníamos o en el que estábamos antes. Y ese movimiento puede que produzca cambios positivos.

Salir del silencio, es un paso insoslayable. Perseverar en el silencio también puede ser tan dañino como convivir en el ruido constante. Dar por sentado, por obvio o tácito, puede ser tan contraproducente como la explicitación permanente. Salir del silencio para responder, para aclarar, para aliviar, para no atragantarse, para informar, para alegrar, para hacer saber que se está. Para liberarse y liberar.

El poeta Luis García Montero no podría definirlo más sabia y elegantemente *“La obviedad es el disfraz de la mentira, la negación de las preguntas deseables.”*

Traspassar del callar al decir, suele ser diferente para cada persona en cuanto a la facilidad para concretarlo y cómo hacerlo. A veces se necesita ayuda o un estímulo. Que nos ayuden y estimulen. Y para que eso suceda, también hay que salir del silencio y pedir. Es solo un paso, el del comienzo de todo.

LA RESONANCIA DE LAS CREENCIAS EN MEDIACIÓN

Publicado 2 de mayo

Si Colin Firth está en una película, ¿puede ser una mala película? Ese inglés alto y elegante del “Discurso del Rey”. El príncipe azul del “Diario de Bridget Jones”. Sólo reparé en ello al ver la tapa del DVD, luego caí en la cuenta de que era una película escrita y dirigida por Woody Allen. No puedo decir que soy una conocedora del cine de este excéntrico y cuestionado director. Sí, que con lo que he visto de él me ha provocado inquietud, preguntas y placer. Como “Magia a la luz de la luna”, film estrenado en el año 2014 y Colin Firth de protagonista.

Un mago que se disfraza de chino para hacer sus trucos, en los años 20 en Francia. El mejor ilusionista de ese momento, destacado por desenmascarar a quienes se llamaban a sí mismos “médiums”.

El tema es que, el personaje de Stanley, no sólo que no contaba con que esta “médium” sería tan movilizante, sino que además destartalaría todos sus cimientos y andamiajes. Que pondría en crisis sus creencias científicas, racionales, positivistas y filosóficas.

La película plantea un debate entre lo espiritual y lo material. ¿En qué creemos? ¿Pueden coexistir ambos? Qué provoca ese otro en mí que pone en jaque mis creencias más profundas y enraizadas. Qué hace ese otro con todo su ser otro, qué hace que vea las cosas de una manera diferente, ¿Con otros ojos? ¿Con otra mirada? ¿Con magia?

Participando hace un tiempo de una capacitación, su anfitrión nos hablaba de “la magia de la mediación”. Hasta los más ortodoxos y fundamentalistas creyentes en los efectos increíbles de la mediación, entre quienes con evidencia me anoto, lo y nos miramos con cierto escepticismo. Creo sí que es sorprendentemente mágica la situación del antes y el

después de las personas en conflicto y que se entienden de repente en un proceso de mediación. Que se miran y no pueden creer que miran a ese a quien no querían antes ver. Ahora que magia ¿magia? La cuestión es que se trajo un mago. Un mago que además hace tiempo desarrolla esta actividad, de conocer sobre la mediación y hacer magia con la mediación. Y ese mago con un mazo de cartas y frente a más de cien mediadores, comenzó a realizar un truco. Para ello contó con la colaboración de algunos participantes. En un proceso que fue desde la participación misma, las preguntas realizadas, las elecciones hechas, lo visto, oído, percibido.

Cuestión que terminado el truco, se habían usado gran parte de las herramientas de mediación: preguntas, parafraseo, síntesis, colaboración, acuerdo.

Aunque quiero ir un poco más allá, o desde otro ángulo. En la comunicación, en la interacción cara a cara, por el medio que sea, en el encuentro de ideas, pesan nuestros supuestos, nuestras creencias. Aquello que categóricamente tenemos aprehendido de tal o cual manera. Y entre esas creencias están las creencias religiosas mismas, o místicas, o metafísicas, o espirituales. Y por otro lado la creencia absoluta en lo que se ve y se toca, donde nada existe oculto o sutil. El agnosticismo, la duda absoluta, la negación de la existencia de Dios, hacia lo inmanente e inasible.

Lo descripto que atraviesa a quienes van a mediación con su conflicto, a cada parte, y a su vez a los propios mediadores. Estas creencias y sentimientos, sobrevuelan el proceso de mediación. Es un lugar desde donde cada uno mira la vida, su vida y lo que lo rodea. Y también esto transita subterráneamente, no se ve. Aunque siempre está.

El mediador tiene ante sí la obligación de respetar esas creencias cuando se develan y de que puestas sobre la mesa todos y cada uno puedan respetar y respetarse.

Sabemos que ahí está la luna, comiendo aceitunas decía el cuento que me contaban de chiquita. Está como un satélite natural de este planeta que habitamos y nos habita, La

Tierra. Sabemos que tiene un lado oscuro, nunca podremos verlo aunque sí cantarle. Increíblemente, aunque gira sobre su eje y dado que la duración de los dos movimientos de la luna y la tierra es la misma, solo vemos una cara. Su origen etimológico indica que significa “luminosa”. Su influencia en el ser humano es ancestral. Su sincronicidad matemática de traslación, impacta en el calendario, en el ciclo menstrual femenino, en la gestación de la vida, en las mareas y las siembras.

Inspiradora romántica en el arte, como Stanley que ve iluminada mágicamente su vida, viendo lo que antes no veía, más allá de si la “médium” tenía o no poderes sobrenaturales.

A veces necesitamos sostenernos en algo, como el árbol a la tierra con sus raíces. Un mediador amigo, dice que la mediación es como el “stand by me” de John Lennon. Aquello de donde asirnos para poder seguir.

Sobrevolando o subterráneamente, puede que sea positivo repensarse en las creencias, esencialmente para saber cuáles nos hacen bien y cuáles pueden lastimarnos. Y así, poder continuar.

“Cuando llegue la noche, y se oscurezca la tierra y la luna sea la única luz que veamos. No tendré miedo, no tendré miedo mientras estés conmigo. Cariño, quédate conmigo. Si no pudiese llorar, si no pudiese llorar, no derramaré una sola lágrima mientras estés... estés conmigo.”

John Lennon

SI ESCRIBIMOS UN FINAL, QUE NO SEA EN SOLEDAD. EN MEDIACIÓN SE TERMINA Y SE EMPIEZA

Publicado 15 de mayo

Todos los comienzos suelen ser difíciles. Aun cuando las experiencias que se comiencen sean felices o agradables. Empezar, porque todo empieza, hace sentir implícito terminar para volver a comenzar, aquí o allí, hoy o mañana o pasado.

A veces todo se presenta, cómo decían los antiguos, cual una “tabula rasa”. Una hoja en blanco a escribir. A narrar la propia historia. Con la propia palabra.

La gran mayoría de quienes transitan el espacio de mediación, de encontrarse con mediadores para que los ayuden a dialogar con otro con quien no puede, lo hacen con un planteo inicial claro: quiero que esto se solucione, quiero terminar con esto.

¿Qué es “esto”? ¿Quién es “se”? ¿Qué es “solucione”? ¿Qué es “terminar”?

O también es habitual que quien se sienta en conflicto con otro u otros, plantee algo así como “quiero que me lo solucionen”.

Suele ocurrir que cada uno tiene una idea sobre cómo querría que se solucionara su conflicto. Un tema es, que si pudiese solucionarlo solo, no sería quizás tan “conflicto”.

En el trayecto de búsqueda y encuentro de soluciones, hay un antes, que tiene que ver con la construcción. Esta a su vez se da en dos ejes, uno que es el interno, emotivo, de cómo miro y la actitud que tengo ante lo que percibo, de mí mismo y de lo que me rodea. El otro eje es cómo participo de la construcción del conflicto con el otro. Cuánto puedo haber aportado para que las cosas estén como están ahora.

Directamente proporcional es el encuentro con el otro, que transita ese trayecto también y en esos dos ejes.

Cada uno percibe el conflicto, la situación que distancia, los hechos y acontecimientos de manera diferente, con su propio lente.

Quiero centrarme en dos líneas en relación a la situación vivida como un problema interpersonal, en el terminar como “solución”, y en el cómo.

Quienes participan de la construcción del conflicto, hay serias y ciertas probabilidades de que sean lo más adecuados para construir la solución. El conflicto es tal, entre otras cuestiones, porque hay interdependencia.

Los seres humanos estamos marcados en algún punto por lo drástico diría. En esto de decisiones sin vuelta atrás. Terminar con algo, como si pudiese ser definitivo. Ni tan siquiera la palabra FIN, antes de los créditos en un film o al finalizar una novela, ponen un verdadero fin. La imaginación del espectador, del lector, seguirá maquinando, fantaseando, pidiendo más, u otros finales.

Existen también cercanas posibilidades de que, aquellos que participaron de la construcción del problema, con el aporte que hayan entregado y que también construirán la solución, serán quienes hagan sostenible y sustentable esa solución, acuerdo, sello, que pusieron al problema. Que lo pusieron para terminarlo.

No escapa a mi entender, que cuando las personas vienen y dicen que quieren terminar con algo, también están diciendo que desean sentirse aliviados.

La realidad es que cada uno sabe íntimamente cómo habrá de sentirse aliviado. No es mágico. No hay “pociones para el amor”, ni para aliviarse, hasta que lo sentimos. Lo que puede saberse, o acariciar un atisbo, es qué del otro, quizás me brinde alivio. Y el otro no puede adivinarlo.

Hay una soberbia película argentina titulada “El espejo de los otros”. Gran director, Marcos Carnevale, grandes actores, atronadoras historias. Podría decirse que cada

historia que es narrada y mostrada en este film, es a su vez un cortometraje. Un exótico y barroco restaurante, donde cada noche hay una mesa puesta para los comensales que han reservado para esa velada. Esa es, la última cena de quienes concurren. Puede que haya un Judas. Puede que haya un maestro que comparta el pan y el vino. Puede que hayan discípulos, amigos, protagonistas, temerarios y temerosos. Puede que se pongan en juego grandes amores. Es la cena de las definiciones. A cara o cruz. Las decisiones allí tomadas no tienen vuelta atrás y parirán algo nuevo.

Trabajar en conjunto para escribir finales y que nazcan comienzos, resulta desafiante y hasta cargado de excepticismo. Puede ser adrenalínico y hasta misterioso. Lo que tengo es la certeza, de que es necesario, irremediable trabajar de esa manera para mejores resultados. Estar acompañado en esa toma de decisiones. Así, en mediación, para componer soluciones, que se pueda terminar para empezar, y no hacerlo solo.

El personaje de Meredith de “Greys Anatomy” diría, luego de una cirugía de horas para la recuperación de la salud en un paciente, y que puede no tener el resultado esperado, “Por eso no operamos solos. Nadie tiene por qué pasar eso a solas.”

¿QUÉ HACER CON NUESTRAS MARCAS?

Publicado 22 de mayo

Hay un pueblo en la provincia de Mendoza que se llama “La Consulta”.

¿Qué nombre, no? Aunque por supuesto tiene su motivación, haberle puesto a ese lugar ese nombre. Cuenta la historia que esos lares fueron testigo de una de las tantas estrategias llevadas adelante por el General don José de San Martín, en pos de su saga libertadora. En ese paraje, hoy pujante localidad del Departamento San Carlos, fuente de buenos vinos producto de la adecuada amplitud térmica, se desarrolló un encuentro del General con los principales caciques de los pueblos indígenas habitantes de la zona. Se estima que habría ocurrido en el mes de septiembre del año 1816. El libertador, habría organizado un gran encuentro con los principales caciques, a fin de realizarles una propuesta que fue una consulta. En esa gran reunión, solicitó permiso para que el ejército patriota pasara por territorio Pehuenche, y así atacar a los españoles, que querrían, les decía San Martín, despojarlos de sus campos, viviendas y dominarlos.

Como esta era una estrategia más de esa brillante mente militar, sabía que algunos de los caciques Pehuenches correrían a contarles a los españoles. Lo que así sucedió y entonces éstos efectivamente debilitaron el cuidado de los caminos del sur, por los que hipotéticamente cruzaría el ejército patriota, dejando a los del norte menos vigilados. San Martín cruzó así sin inconvenientes.

Personalmente no conocía acerca de este evento, y llegó a mí a partir de un encuentro interdisciplinario de profesionales. Uno de ellos es nacido en La Consulta, y nos contó este relato. ¿Cómo se les llama a los habitantes oriundos de La Consulta?

Y no siendo suficiente que a todos los asistentes de ese encuentro nos dejó impactados por la narración, sino que quien contaba es un profesional de la psicología y se reía de sí mismo, justamente por esto de “la consulta al psicólogo”.

Y ahí no termina la cosa, agregó: ¡Para rematar, tengo una hermana médica y otra es fonoaudióloga!! Resultaba sin duda gracioso y llamativo. En ese momento pensé, que su lugar de nacimiento, había signado el camino profesional elegido.

Consulta, consultar y ser signados. Esta idea me ronda. Por un lado aquello de pedir auxilio, consejo, información, para tomar decisiones. Y cómo el resultado de lo consultado nos marca hacia adelante. El efecto que nos provoca la palabra de otro. Cuánto y cómo influye en nosotros y la elección de un rumbo.

La escritora Laura Gutman, dedicada a investigar y escribir acerca de los vínculos y su construcción, entre padres e hijos, desde que nacemos, qué pasa en la niñez, la adolescencia y el resultado al llegar a adultos, explora esto de las marcas, registros, signos en cada uno de nosotros. Lo escuchado, impreso en el alma, y determinante de nuestras actitudes cotidianas y vitales.

¿Qué nos marca? ¿Qué nos signa? ¿Qué conexiones se producen entre las marcas del recorrido vital de cada ser humano?

Cómo esas marcas influyen en nuestras emociones y cómo a partir de allí puede que necesitemos y busquemos ayuda. Consultemos para ver qué hacer con ello, si es que nos causa daño o malestar.

Aquello que aprehendimos como placer, tristeza, dolor, alegría, ética, aprecio, cortesía, responsabilidad, y qué hacer con ello.

En esta hipercomunicación electrónica y virtual posmoderna, pareciera paradójicamente que todo es consultable, decible, contable, y por ende opinable, criticable, juzgable.

Ni un encierro tal que paralice avanzar por la dificultad de buscar ayuda —y me refiero desde lo cotidiano a lo que puede implicar la salud—, ni un caja de Pandora que permita que salgan los males a desparramarse por doquier. Esto de los equilibrios, también algo aprehendido. Habrá que encontrar quizás, estrategias para conquistarnos o liberarnos. Cada uno sabrá.

“Devenir adultos es tomar las riendas de nuestra vida, atravesar el bosque para encontrarnos de frente con nuestros dragones internos, mirarlos a los ojos y decidir, al final de ese camino lleno de peligros, cuál es el propio.”

Laura Gutman.

DE ALGUNA MANERA HAY QUE ALINEARSE Y ENCONTRAR EL EJE

Publicado 29 de mayo

“Vos no te preocupes si te equivocás o no podés seguir, yo me voy a acomodar a vos. Tengo que lograr que puedas hacer el cruce. El pivot está bien, pero tengo que hacer que cruces. Ya lo voy a lograr. Te voy ayudar para que puedas hacerlo.” Esto me dijo mi compañero de milonga. “Vos me seguís”, le respondí sonriendo pícaro. “¡Y sí, lo que hacemos siempre los hombres!” agregó, y nos reímos juntos. Si bien la música siguió sonando, me quedó dando vueltas. El tango, apilado como lo bailan mis amigos Ernesto y Claudia, o abierto, o electrónico, o con firuletes, siempre está signado por esto de “la mujer tiene que soltarse, y dejarse guiar, dejarse llevar”.

Si bien tildan a este baile de ser una danza machista, o masculina y bien vale bucear en los orígenes del baile permitido y por quiénes, creo que es según el cristal con el que lo miremos.

Si escucho a mi compañero de milonga que me dijo lo que dijo, puedo leerlo como una actitud de generosidad y de colaboración. Otros podrán decir que lo que quiere es mandar y obligarme. ¿Cómo interpretamos las interacciones humanas? Cómo nos vemos a nosotros mismos en esa interacción. Y cómo, desde lo femenino o masculino en el cuerpo que nos haya tocado. Porque indefectiblemente en cada uno de nosotros, conviven ambas miradas, la femenina y la masculina.

Tanto las damas como los caballeros pueden asumir en el tango ambos roles. Se me ha enseñado a bailar desde el rol masculino, o el que lleva, o conduce, es bárbaro. Por

un lado esto de soltarse, dejarse conducir y por otro lado guiar, llevar, orientar.

También a los varones se les enseña a bailar desde el rol femenino. Hay que estar en los zapatos del otro, no siempre es sencillo!!! Los nuestros que son conocidos, ya nos cuesta portarlos ¿o no?, aunque desde nuestros zapatos, y con el dedo índice en alto, puede ser fácil decir tal, cual o cómo hay que hacer las cosas.

En esto de los patrones y que no son “matrones” diría mi amiga Giovana, lo masculino y femenino, el soltarse y llevar. Lo lingüístico es fuerte sí, porque tiene una carga construida desde lo sociológico y antropológico. Tiene una connotación negativa o positiva, según la percepción, construida también y la de cada individuo.

Hay una corriente de tango que se llama “Tango queer”, una nueva forma de bailar el tango. En esta manera se puede experimentar el intercambio de roles de género, con parejas de baile del mismo sexo. La palabra “queer” en inglés define el adjetivo como “extraño” o “poco usual”, y es un término global, para quienes no son heterosexuales. No solo designa a la comunidad de lesbianas, gays y transexuales, sino también a todos aquellos que danzan y siendo heterosexuales, se proponen bailar el tango sin que los roles estén fijos al sexo de quienes lo danzan.

El término en sí mismo, genera algunas críticas desde algunos sectores, que no lo aceptarían y no coincidirían en cuanto a si incluye o excluye.

En el tango en particular, buscan de esta manera desenvolver una comunicación más abierta entre danzarines.

Aquí está uno de los temas, la comunicación. Como encuentro. Como interacción. Como feedback. Como un encuentro saludable, placentero, disfrutable entre seres humanos, dispuestos a ello.

Un profe me explicaba que en el tango uno se desliza. Siente el suelo bajo los pies, conectándose a la tierra, y el cuerpo se estira para prolongarse hacia arriba, al universo. Se desliza, apoyándose como un felino, primero tantea

suavemente, cuando sabe que puede apoyar, avanza con la planta y luego con el resto del cuerpo.

Que se baila de corazón a corazón. Sí, es así. Ni hablar si se baila sintiendo la espalda y el pecho del compañero con ambas manos.

El tango puede ser un camino de búsquedas de alternativas para estar mejor con uno mismo. Para encontrar hay que explorar, transitar la incertidumbre que nos resulta terrible a las personas y luego... avanzar con el resto del cuerpo.

Dejarse llevar en la incertidumbre para encontrar algo nuevo y confiar, o asumir el rol de ayudar a trasladarse a otro y a la vez hacerlo juntos.

Bailar un tango puede ser hacer el amor en tres minutos, estar ahí y ahora en ese lugar, en ese momento y prepararse para el siguiente. Como en la vida, ni más ni menos.

“Uno busca lleno de esperanza el camino que los sueños prometieron a sus ansias”

Mores y Discépolo.

VER EN LOS OTROS PARA DESCUBRIRSE

Publicado 12 de junio

Woody Allen lo hizo otra vez, sí así es. Con Joaquin Phoenix. El actor con su cicatriz sobre el labio superior. Marca que le ha traído más de una nota, comentario y fábula al respecto. El mismo actor se ha encargado de aclararlo, es de nacimiento y aunque similar al labio leporino, no es tal. Famoso por representar al terrible Emperador Commodus en "Gladiator". Y también en esa exótica y profunda película titulada "She". Aquélla, épica y de dominación. Ésta, posmoderna y muestra con crudeza lo tirana que puede ser la virtualidad creada por la electrónica. Ambas, mostrando la vulnerabilidad del ser humano.

El prolífico director logró nuevamente estos diálogos de verbalización absoluta de lo explícito. La película es "Un hombre irracional." Joaquin Phoenix representando a un profesor de filosofía, deprimido, no se sabe bien si porque su esposa lo abandonó, o su mejor amigo murió, no se sabe tampoco en qué circunstancias. Se desconoce esto porque es tan grande el mito que se ha tejido a su alrededor que ya no se sabe cuál es la historia real. Ciertamente es que el alcohol es un vicio para él.

Esta película trata sobre aquello que siempre resulta atractivo y se quiere escuchar, sobre la moral. Los dilemas morales. La justicia por mano propia. Decidir sobre la vida de otro porque se cree que eso es justicia.

La moral y qué entusiasmo al ser humano para continuar viviendo, serían los ejes de este film, y de ahí se amplía.

Lo que me atrae es que transcurran los tiempos que sean, la mirada moral, ética y valorativa de los actos, forma parte de nuestra cotidianeidad. Desde la formación individual de cada individuo, con el bagaje de factores que lo construyen en su individualidad, ya sea familia, escuela, amigos, deporte, religión, creencias, emociones, a lo largo de la

vida de cada ser humano, lo moral forma parte de nuestra mirada del mundo, de lo que nos rodea, de cómo vemos lo que otros hacen. ¿De cómo vemos lo que hacemos nosotros mismos?

La sociedad se ha organizado desde la antigüedad o ha previsto como reprimir, sancionar, normar, aquello que ha creído contrario a la moral, a los valores, a lo justo.

El ser humano ha implementado diversas formas de solución de los conflictos. La única manera de evitar una conducta opuesta a la deseada, en el caso por un miembro de la comunidad, era la persuasión o el recurso a la violencia. La autoridad moral o religiosa, era la del jefe o del brujo. Más adelante lo que se hace es, se amenaza con una sanción a quien realice la conducta contraria. Esto implicaba en la realidad histórica el uso concreto de la fuerza. Un avance fue centralizar, en órganos especializados del estado, el control de las conductas. Lo que se llama Poder Judicial. En una sociedad con derecho, el universo de las conductas posibles, está dado por aquellas conductas que llamamos prohibidas y las que llamamos permitidas.

No obstante es parte del ser humano, levantar el dedo acusador ante lo que sentimos injusto o contrario no solo a la norma, sino a lo que creemos como valores lesionados.

Volviendo al film, es notable cómo el protagonista, y lo uso aquí como un recurso de muestra, ante el descontento o falta de estímulo en su vida, lo encuentra al intentar hacer justicia por su cuenta. Y no ante una situación de sentirse lesionado él mismo, sino entender lo que es una lesión a otro y él puede redimirlos y redimirse, con lo que entiende una obra de bien, para ese otro y para la humanidad toda.

Por un lado decidir sobre la vida de otro, según la propia mirada de lo justo. Por otro lado, eso, la vida de los otros.

La vida de los otros que creemos es de una u otra manera, según nuestra percepción y nuestros juicios. Y esa vida encierra sus particularidades, sus vivencias propias, sus creencias, sus errores y sus aciertos. Como la propia justamente. También la vida de los otros, nos muestra algo

de la nuestra. Es inevitable. Y no sólo eso, puede que nos abra puertas que desconocíamos, y se abran ventanas con paisajes no imaginados.

Ese delicado límite, esa sutil línea, entre aquí en mí y allá de otros. Es volátil y frágil. Requiere opinar en estos tiempos veloces y virtuales, repensarse en cada uno en los valores, aun los que se suponen caídos en desuso.

ENTRE LA JURA DE LA BANDERA Y EL GRITO DE ALCORTA

Publicado 19 de junio

Conforme nuestra Constitución Nacional, la forma de gobierno de la Nación Argentina, es Representativa, Republicana y Federal. El pueblo delibera y gobierna a través de sus representantes. La República se traduce en la división de poderes. El Poder Ejecutivo administra, el Poder Legislativo sanciona la leyes, el Poder Judicial las aplica. Nuestro federalismo, implica la división territorial del poder entre el gobierno nacional y las provincias, autónomas en el establecimiento de sus instituciones y de sus constituciones locales.

En el ensamble entre poder administrador, poder legislativo y poder judicial, desde el 1° de agosto, o con más precisión desde el 3 de agosto de 2015, porque el 1° fue sábado, rige el Código Civil y Comercial de la Nación, Ley 26.994. Porque el código es una ley, una ley de fondo, de acuerdo a la Constitución Nacional y que rige en todo el territorio de la República Argentina.

Este código con luces y sombras, según el cristal con que se lo mire, y como ha de ser. Porque la aplicación efectiva, en acto, corresponde a los jueces de toda la Nación, a cientos de funcionarios judiciales, en todas y cada una de las provincias. Y que tenga luces y sombras, considero no es ni bueno ni malo. Simplemente es. Y de otra manera no podría ser. Porque así lo fueron en su momento a finales de la segunda mitad del siglo XIX, los respectivos Códigos Civil y Comercial, sendos de autoría de Dalmacio Vélez Sarsfield. Y porque también así lo fue la gran reforma de impacto en el Código Civil del año 1968, un siglo después, con la Ley 17.711. Y luego la ley 23.515 en el año 1987, y la ley 26.618 en el año 2010.

Todas estas, de verdadero sismo jurídico sobre el que era nuestro Código Civil de la Nación Argentina. Si miramos el transcurso del tiempo entre una y otra, se advierte que los cambios requieren tiempo, no se dan de un momento a otro, como tampoco es por generación espontánea que luego se plasman en infinidad de sentencias y resoluciones judiciales a lo largo y ancho del país.

Y aquí viene lo federal. Porque por suerte hoy, tecnología mediante y transportes adecuados y más rápidos, debatir, estudiar y compartir qué nos pasa en el vasto territorio argentino con la aplicación del nuevo código unificado, es posible de manera más operativa. Y no se trata de compartir para la crítica, se trata de compartir con la vista puesta en el ciudadano, a quien le cabe la manda judicial. En esto que considero se trata de lo cotidiano y vital, desde las cuestiones infinitas de las interacciones familiares y sus consecuencias. Las obligaciones contraídas, el accidente de tránsito, la implicancia también en el derecho laboral, compra venta de bienes muebles e inmuebles, y podría seguir enumerando.

Así es que mientras cientos de niños juran la bandera nacional, que Don Manuel Belgrano nos creó en la tierra de Hamlet Lima Quintana, Fontanarrosa, Fito Páez, Messi, y podría seguir, magistrados y funcionarios de todo el país, recorrieron la madeja jurídica civil y comercial, a casi un año de la puesta en marcha. Podría decir que fue un éxito por muchas razones y porque confluyeron sin duda muchos factores también. Desde la organización a la concreción a cada hora, en cada panel, en cada discusión. Atravesado todo ello por voces de cadencias nortenas, cuyanas, mediterráneas, patagónicas. Voces que en carne propia viven el conflicto ciudadano en sus estrados, jueces y funcionarios, contando como germina este nuevo código.

El éxito o lo que puede representarnos, a veces son luces de candilejas que encandilan. El origen de la palabra “éxito”, notablemente significa “salida”. Esto como consecuencia de

una decisión, un efecto. Salir de un estado, del que no se conoce, a la luz. Se conoce, y brilla.

La semilla deja de ser tal y da algo nuevo. Exitosamente creció. Aunque a Eróstrato, que quería fama, caro le costó. Cuenta la leyenda que luego de incendiar el Templo de Artemisa, se estima en el año 356 AC, bajo tortura habría confesado que lo hizo para tener fama.

Les comparto otra leyenda. Cuentan que había un emperador en la antigua China que debía desposarse, y no encontrando una dama adecuada, proyectó un plan que lo llevara a encontrarla. Así convocó a todas las damas del reino, en día y hora determinada. Asistieron las pretendientes con sus mejores galas, entre ellas una joven de humilde familia, enamorada y deseosa de al menos verlo un momento. El emperador expuso que entre ellas elegiría a su consorte, para ello les entregaría una semilla para cultivar. En seis meses debían regresar y aquella que tuviese la flor más bella, se convertiría en su esposa. La joven de la que hablamos, apenas estaba porque el tiempo pasaba y nada brotaba de la semilla. Cumplidos los seis meses, decidió presentarse aún con su semilla sin brotar.

El emperador ante todas las damas con bellas flores, dijo que la joven de la semilla sin brotar sería su esposa. Ella había sido sincera y honesta. Las semillas entregadas eran todas estériles.

Así es que las semillas hay que regarlas, no podemos saber cuándo brotarán. En su interior está la fuerza. Unas brotan, otras quizás no. El esfuerzo sincero sin erostracismo, considero que siempre es válido. Luego, el canto de sirenas de Eróstrata, anda siempre por ahí. Nos cabe a todos y cada uno en las funciones que nos tocan, cuidar el Templo de Artemisa.

Resuena la jura de la bandera nacional y tiene el eco del grito de Alcorta.

LA BELLEZA DE LO IMPERCEPTIBLE

Publicado 27 de junio

¿Ustedes han mirado con detenimiento una tortuga? No me refiero a “Manuelita”, o bueno, también. Manuelita la de Pehuajó, que mi Profesora de Música en la primaria nos la hacía cantar hasta el cansancio. Y siempre me daba como un dolor de panza cantarla. En realidad me hacía sentir triste. No sabía por qué, aunque sí que era tristeza lo que me daba. Esto de que se iba a París y la planchaban del derecho y del revés, mi ardiente imaginación no podía figurárselo. Las tortugas son así como malas, un poquito enojosas, o con mucho carácter, para ser más precisa.

¿Han visto una tortuga enojada? Y eso de que van lento, cuando quieren, porque pueden correr unas verdaderas carreras, se hacen las piolas y van rápido.

Siempre me resultó llamativa esa caparazón, dura, rígida, que es cargada por ese cuerpito, es como un animal posmoderno, en un envase prehistórico o posmodernizado.

Hay una película que está fija en mi videoteca, “Historias Mínimas”, de Carlos Sorín. Desde que la vi la primera vez, me enamoré de cada uno de sus personajes e historias. Ya no sé cuántas veces la vi. Es una pieza de lujo para mis clases de conflicto y negociación, así es que la he compartido con muchos alumnos. Este finde con los jóvenes aspirantes a Agentes de Policía, en el Centro de Instrucción de Puerto Madryn. Notablemente, ninguno la había visto. Así es que era toda una expectativa el efecto que les causaría. Les gustó. Lo sé no sólo por sus rostros, sus sonrisas, sus expresiones de asombro, sino porque lo dijeron.

Es una peli, que lo deja a uno así, contento. Para ir por la vida, así, con una sonrisa y contento.

La tortuga está muy presente en esta película, además del “Mala Cara”, el perro de Don Justo, o el set de maquillaje de Dora, con forma de tortuga, o el perrito saludador de

la ruralcita del viajante. O la torta diseñada como pelota de fútbol, devenida en tortuga, por unas manos generosas y creativas, en el frío de Pico Truncado.

Ahí va la tortuga, se estira y pareciera que lo mirara a uno, con esos ojitos tan potentes.

La vida está en interacciones tan sutiles. Una panadería de pueblo, que invita palmeritas mientras resuelven el decorado de esa torta de cumpleaños tan importante, y en la TV un culebrón debatiendo sobre infidelidades. Un reality con superpremios y la negociación por una multiprocesadora.

Un empleado de vialidad negociando por un perro que no es y para reivindicar la culpa por el desprecio a otro perro.

En todas las historias ronda la emoción, la decisión, la ilusión, el deseo, las suposiciones. La vida misma. En lo simple y cotidiano.

Un gran escenario, con historias entrecruzadas y entrelazadas y a la vez con rumbo propio.

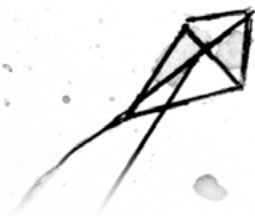
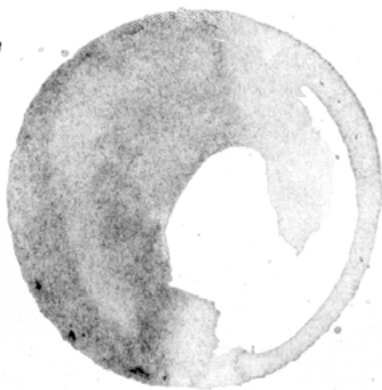
Lo más notable para mí y en una deformación profesional probablemente, es la potente presencia del diálogo. Por lo que quiera. Llámese costumbrismo, educación, buena educación, paso calmo, espontaneidad. Lo que quiera. La cuestión es, esto de decir lo que se quiere y escuchar lo que el otro siente. Del querer al sentir y con el sentir, hay algo nuevo.

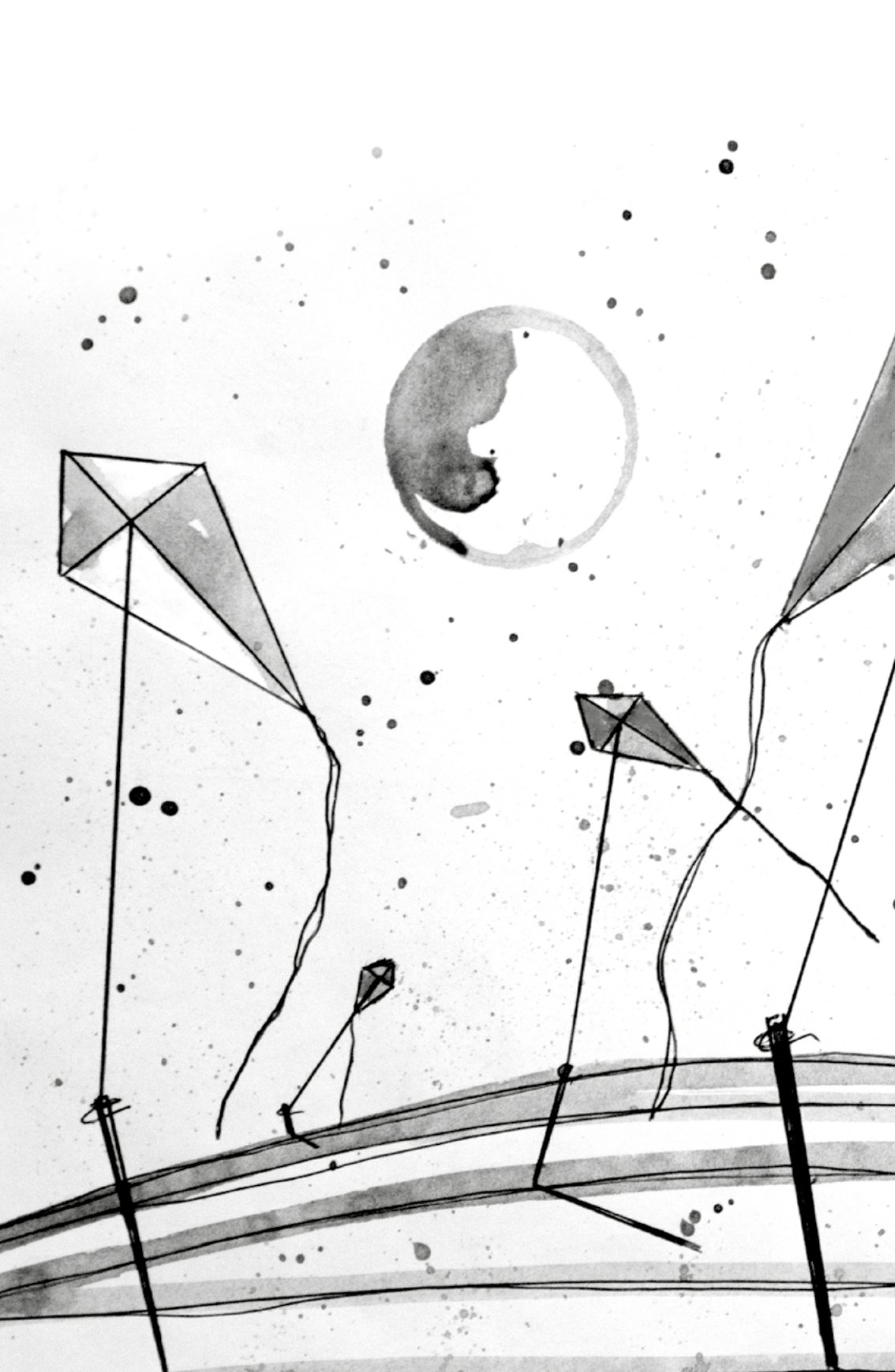
Considero que el arte tiene esto de parir creatividad. Yo creo que todo ser humano puede parir creatividad, en la medida que se permita ser una esponja absorbente de todo ese entorno que lo rodea y estimula. Sí, creo que cada uno tiene una creatividad en potencia, que parida nos fortalece y fortalecidos podemos ofrecernos al otro. Ofrecer, no pedir. Y ese ofrecer que fortalece, nos hace mejores personas con nosotros mismos, mejores componentes de una comunidad en convivencia con los otros.

Así como en “Historias Mínimas”, cada personaje va pariendo una capacidad creativa negociadora, construyendo soluciones de a dos, en sus conflictos y dilemas. Porque, qué es la vida, si no, un eterno parir, que nos renueva y nos ofrece.

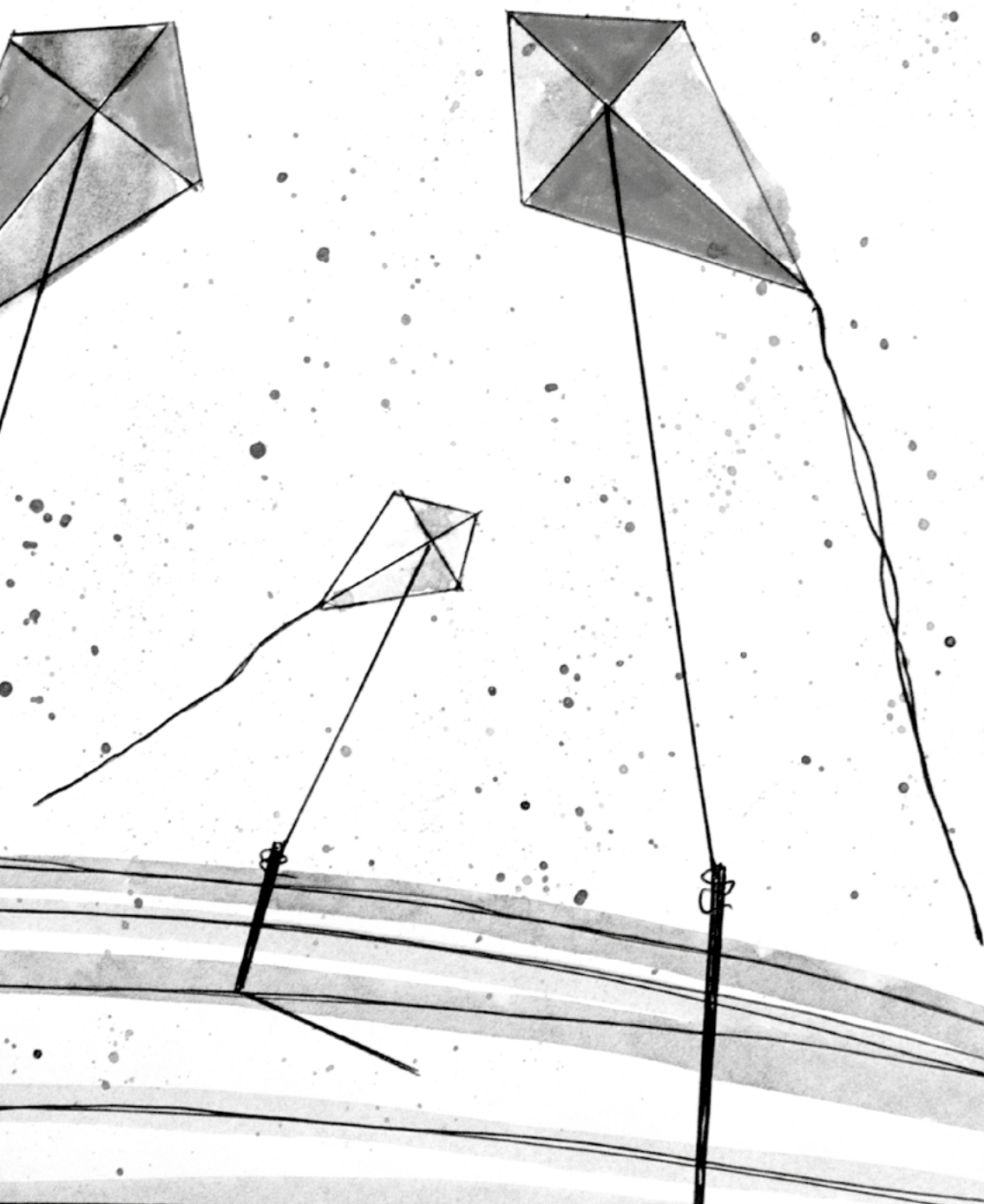
**TODO ES CIRCULAR EN
EL UNIVERSO**

**CRÓNICAS ENTRE
LA PATAGONIA Y BARCELONA**





JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE



DE BABEL AL RAMADÁN PARA COMPARTIR

Publicado 10 de julio

Es un sábado de julio, estoy en la Plaza de la Marquesa, en L'Hospitalet, un barrio de Barcelona. Estoy porque la comunidad musulmana ha invitado a todos los vecinos a compartir este desayuno, que es la interrupción de su ayuno en el día de hoy. Estoy porque Óscar, que es mi amigo y responsable de Mediación Comunitaria, me instó a venir y que no me lo perdiese. Y así era, no tenía que perdérmelo.

Antes de contarles sobre el Ramadán, es importante saber que L'Hospitalet es un barrio poco común. L'Hospitalet es el segundo municipio de Cataluña en número de habitantes y el decimosexto de España con 264.404 habitantes en 12,49 km². Tiene una altísima densidad demográfica, y una multiculturalidad poco común conviviendo en ese espacio. Habitantes catalanes, del resto de España y una cantidad de vecinos del más variado origen. Lo que apareja no menores conflictos, variopinto y de abordaje a través de la mediación, que se encuentra aceptada y reconocida.

Así es que en esta multiculturalidad rebotando por todos los rincones del barrio, estoy en esta plaza, multicolor también y polilingüe. El Ramadán es el noveno mes del calendario musulmán, conocido internacionalmente por ser el mes en el que los musulmanes, por su fe y por sus creencias, practican el ayuno diario desde el alba hasta que se pone el sol.

Cada año el mes en el que se celebra 'Ramadán' cambia en torno al mes lunar.

Como parte del evento, se ha preparado un pequeño espacio en la plaza, con sonido adecuado, para quienes dirán unas palabras. La comunidad musulmana ha invitado a diversas instituciones a compartir la experiencia y poder expresarse libremente. Han asistido un representante de la Generalitat, también del Ayuntamiento, un sacerdote católico,

el Rabino de la Sinagoga Progresista, y el Coordinador de la Junta Islámica. Cada uno de ellos tuvo la oportunidad de expresarse acerca del momento. Expresarse agradeciendo la invitación, la oportunidad de compartir un momento especial e íntimo de quienes profesan el Islam y por tanto desayunarían, como parte de su creencia. Representan los diferentes ámbitos del barrio, desde lo político, lo social, lo ideológico y lo religioso. Ahí estaban, compartiendo el desayuno del Ramadán.

Luego invitaron a todos los que allí estábamos, a compartir con ellos el rezo a la Meca. Una escuela católica, que se encuentra frente a la plaza, les proveyó el patio para que pudiesen hacerlo en conjunto y compartirlo con la concurrencia. La propuesta fue con el objetivo de despejar el misterio de cómo lo hacen. Allí fui también. Y les aseguro que es muy sensible verlo y vivirlo.

En la plaza nuevamente y con las damas musulmanas, de bellos ojos, largas pestañas y demarcados labios, con vestimentas de vivos colores en sedas y túnicas, compartimos dátiles, sandía y arroz. Los mismos alimentos que consumían quienes celebraban el Ramadán, eran los compartidos con la concurrencia.

Vivir y convivir en comunidad en un espacio geográfico multicultural, multirreligioso y polifacético, con idiosincrasias diversas, aunque bajo normas estatales comunes de organización, entre tantas vertientes, no ha de ser fácil. Me puso la piel de gallina. Ese todo de lenguas, colores de piel, vestimentas, las palabras y presencia de cada uno. Considero que ese conjunto de actos es un gran paso. Es un acto de acuerdo, de conformidad, de estar y compartir, y cuando hacemos acuerdos y de buena fe, son más sostenibles y sustentables. Incumplido o lesionado, hay una base sobre la cual reformular, reconstruir.

Es un mensaje claro y directo hacia los jóvenes, a las generaciones futuras. A la cantidad de adolescentes y niños que participaban de ese encuentro.

Yo vivo en una ciudad multicultural, polifacética y de variadas religiones. La convivencia no es sencilla, aunque la convivencia en paz y con aceptación yo la creo posible. Y además la creo irremediablemente necesaria para ocupar el espacio común. Me gusta vivir en una comunidad así. Me gusta y mucho.

CONSTRUIR, SIEMPRE CONSTRUIR

Publicado 31 de julio

Si antes de entrar al Barrio del Born en Barcelona, uno mira el mapa, quizás ni entra. Quizás sale corriendo. Es una cosa imbricada y extraña. Una convivencia de lo antiguo y lo innovador. De calles para perderse, tal vez no tanto como “La maga” de Cortázar. Con misterio, eso, con misterio. El Born en catalán, o simplemente “el Borne” era para mí, sólo el nombre de un barrio, tomado como referencia en una obra de teatro. Siempre tenía la intriga de saber de qué se trataba. Ese espacio emblemático, conocido también como Barrio de La Rivera, donde está el paseo del Born, el museo Picasso y una plaza comunitaria increíble. También está una de las Iglesias más bonitas que conozco, “Santa María del Mar”.

Es mediodía y hace calor, con un sol brillante. Hemos caminado en pandilla desde Paralel, cruzado la Rambla y llegado al famoso barrio para ver los “Castelles”. En el camino se fueron incorporando amigos, como el Flautista de Hamelín.

Confieso que no conocía nada acerca de esta actividad. Tienen como todo lo bello, una rica historia, de pueblos, reminiscencias y tradiciones.

Un Castell es una torre humana, una verdadera torre humana. Y quienes la integran se llaman “castellers” que forman parte de una “colla castellera”, que se entrenará durante todo el año para exponer su torre en la fiesta de su barrio y competir. Ahí me llevaron, a vivir en pleno barrio del Born una competencia de Castells.

No podía dar crédito a lo que veía. Más de una veintena de personas arropadas con la indumentaria adecuada y un color en particular para distinguir su barrio, armando semejante estructura. Ver cómo comienzan a armar la base es muy conmovedor. Cuerpo con cuerpo, una base sólida,

dónde todos son útiles para la construcción, no importa edad, estatura, peso, sexo, porque todos colaboran y tienen una función en las distintas fases de elevación de la torre. Es muy emocionante, la abstracción, la energía palpitante, e ir viendo como avanza hacia el cielo, hasta el punto cúlmine en el que un niño trepa hasta la cúspide y levanta su mano. Ahí terminó la construcción. Mientras el griterío y los vítores se expanden, hasta un gran aplauso.

Ahora viene otra etapa, desarmarla, de tal manera que sea de forma equilibrada, no de repente, que nadie se lastime. Una banda irá haciendo sonar la música, cuyos acordes van indicando a quienes no se ven en la torre, ya sea desde abajo hacia arriba o hacia abajo, qué es lo que está sucediendo, y de esa manera que ninguna acción física perturbe el momento constructivo.

Entonces la torre de varios pisos, se va desarmando, sincronizadamente van resbalando, hasta llegar a la base. Y todos los castellers se abrazan emocionados de haberlo logrado.

Los orígenes disputados por varios, son diversos. Lo que más se conocería es que a partir de unas fiestas antiguas y con bailes, estos culminaban con estas construcciones humanas.

Me decían que me emocionaría de verlo, porque significaba una construcción producto de fuerza, valor, equilibrio y cordura, en equipo, y que sería muy conmovedor. Así fue y más. Me vi envuelta en esa fiesta, y el éxtasis de ver la construcción, avivar y aplaudir, y de que se me llenaran los ojos de lágrimas de ver al niño en la cúspide levantando su bracito y saludando.

Ver los castellers de la base es más que conmovedor, pegados, ensamblados unos con otros, y con los ojos cerrados, sosteniendo. Hay algo aún más notable, si bien cada equipo tiene su base, los castellers de los otros equipos, se acercan y colaboran sosteniendo la base. Se compite sí, aunque colaborativamente.

Pienso en nuestras bases, en las que tenemos y las que podemos diseñar.

Pensaba en estos valores de los castellers, que durante un año preparan su torre, con la fuerza de los que sostienen, el valor de los que van trepando, el equilibrio de cada uno para el todo, y la cordura de la planificación y concentración del momento.

Pienso en los castells cotidianos que nos tocan construir. Si pudiésemos como sociedad, comunidad, ponerle fuerza, valor, equilibrio, cordura y concentración y la pizca de inocencia de un niño, que por ser el más liviano, culmina la torre, ¡cuánto lograríamos!

LA VIDA ADENTRO. MEDIACIÓN PENITENCIARIA

Publicado 7 de agosto

Se cierra una puerta sí, como en las películas. Y tiene que abrirse otra, así es. Con el ruido que se escucha en las películas también. La que más les guste, “Milagros Inesperados” con Tom Hanks, “Sueños de libertad” con Tim Robbins y Morgan Freeman, o “El hombre de Alcatraz” con Burt Lancaster, cuestión generacional mediante.

Entre una puerta y otra, estamos los cuatro mediadores frente a tres fotografías. Una, muestra una cala en blanco y negro en primerísimo plano y con un pistilo sobresaliente. La siguiente, una camisa calzada en un cuerpo, y donde ha de estar el nudo de la corbata, acomodada la caja de un reloj y su correspondiente malla pulsera, también en blanco y negro. Por último en colores, un colchón de corchos sobre el que descansan unos racimos de uvas morados y una jarra de terracota con vino. Barcelona estética, te halles donde te halles. ¿Y por qué tanto detalle?, porque imaginen el tiempo que estuvimos ahí, hasta que abrieron las puertas y todos circulamos cada cual a donde iba. A un lado y otro empleados del Centro Penitenciario de “Quatre Camins”, al que habíamos llegado hacía tres horas, y ya íbamos de salida. La jornada había comenzado a las 8,30 cuando Aidá me pidió que lo esperara en la parada Vallcarca, en la salida del Parque Güel. Y me encontré rodeada de turistas que iban hacia el parque, bajo un sol abrasador.

En mi fundamentalismo de mediación, desde que conocí que se realizaba esta práctica, ansiaba poder tener esta experiencia.

Los responsables de que sucediera fueron mis compañeros mediadores de esa jornada, Carol, Marta y Aidá, de la Fundación Gentis y la propia Institución que autorizó mi ingreso y estadía en esa jornada.

Estaba previsto junto con Yolanda, la Educadora de la Institución, una hora destinada a formación de un grupo de internos anotados al efecto.

Eran once internos, que fueron haciendo un ejercicio de presentación, atravesado por risas y complicidades de conocerse. También de legitimación, ya que fueron reconociendo aspectos positivos de cada uno. Luego se trabajó un ejercicio sobre el conflicto. Con todo respeto a nuestra querida Escuela de Negociación de Harvard, con Fisher y los siguientes, los internos alumnos dieron una verdadera clase de Teoría del Conflicto. Para quedarse de una pieza con sus reflexiones. La cárcel cuenta con un equipo de fútbol, por tanto habían futboleros allí y por supuesto fui pasible de uno que otro chiste en relación a la Copa América.

Luego estaba previsto un Encuentro de Mediación individual, con un interno.

Los mediadores intervienen en aquellos casos que provistos por la institución, en cuanto a las situaciones que se han presentado durante la semana y que implican una falta al Régimen Disciplinario, constituyen situaciones válidas de abordarse en mediación, en la medida que las partes intervinientes lo acepten.

No obstante también pueden intervenir a pedido de un interno de manera espontánea.

Ese día compartí la mediación con Marta, con quien nos habíamos conocido hacía un par de horas. ¿Cómo puede congeniarse tan bien? ¿Cómo se puede mediar tan ensambladamente si apenas nos conocíamos? Llámeme empatía, profesionalismo, calidad personal. Todo eso en Marta, seguro. Estábamos en la escuela donde se destinan aulas a efectos de los encuentros de mediación. Y vino quien aquí llamaré Tito. Alto, altísimo, de piel negra brillante senegalesa. Con una sonrisa pintada y gorra de los Yankees. Ese hombrón de modos educados y corteses, estuvo conforme en que yo participara del encuentro. Nos contaba lo que

había sucedido con otro interno, lo que sentía, y lo que quería, y lo bien que le hacía conversar con nosotras.

Al salir del Centro y recuperar mi teléfono que había quedado guardado en el locker, le pedimos a un empleado que entraba al Centro, que nos tomase una fotografía, frente al nombre del Centro Penitenciario. Nos miró desconcertado. ¿Desde cuándo es interesante tomarse una fotografía en el frente de Quatre Camins?! Desde que como mediadora, cumplí un sueño, en esto de explorar los infinitos espacios de la mediación y se cumplió, para poder contarlo y reproducirlo.

Este proyecto en particular, para llegar al reconocimiento institucional con el que hoy cuenta, ha debido transitar su propio camino.

Directivos y demás integrantes del Centro reconocen a los mediadores y su trabajo, aunque queda mucho por hacer. Lo importante es que paso a paso fue creciendo y legitimándose con todos los actores de ese espacio.

La vida intramuros, amerita trabajar en la colaboración de la gestión de los conflictos entre los internos. El efecto no sólo es entre ellos y en esa comunidad, sino que trascenderá con la familia y allegados que los visiten, y también al cumplir sus condenas y salir.

Si la comunidad afuera necesita aprender a gestionar sus conflictos de manera pacífica y ordenada, cómo no en el adentro. No es inaudito ni exagerado, en mi parecer es justo, humano y multiplicador.

VIVIR CON OTROS ¿ELECCIÓN O DESTINO A RESPETAR?

Publicado 14 de agosto

Cierro los ojos, porque así lo imagino mejor, y se me aparecen múltiples imágenes. Una enfermera está en la guardia del hospital, atiende un niño herido mientras llega el médico. Un fiscal de turno está asistiendo a la madrugada en un procedimiento de lesiones en la vía pública. Un comerciante está abriendo su negocio y encendiendo las luces. En el banco, los empleados van tomando sus puestos. En una escuela los alumnos y docentes están en el patio cantando “Aurora” mientras izan la bandera. Un empleado municipal limpia las calles. Una fábrica lanza humo por sus chimeneas. Un agricultor toma unos mates y mira el cielo, a ver si lloverá y estará en riesgo su cosecha. Un estudiante parte hacia la universidad. La señora de la casa prepara el desayuno a la familia y repasa mentalmente su agenda de ocupaciones, hasta la noche quizás en que todos estarán reunidos otra vez. Una persona desocupada irá a la entrevista que vio en un periódico. Y así interminablemente y en simultáneo, cada día, a cada momento, cada miembro de la comunidad va construyendo “comunidad”. Como parte de la construcción está el encuentro, el contacto, la interacción. Ahí, se producen cortesías y fricciones, y en la fricción, el conflicto.

Aún cuando evidente y causado por múltiples factores: los medios masivos de comunicación, el fácil acceso a la electrónica y su dependencia, el consumo de sustancias no autorizadas, el estrés provocado por el trabajo o la falta del mismo, la rapidez con la que todo se vive sin tiempo para procesarlo, los seres humanos nos relacionamos e interactuamos sin aprecio. En un mundo en el que se pregona la paz, el diálogo y la comunicación, en lo cotidiano nos maltratamos desde la mirada, desde la no mirada, con el desdén y el desaprecio.

El ego y la competencia, pareciera que tiñen cada interacción comunitaria, esa la de nosotros que vivimos en un mismo espacio geográfico, en un lugar que habitamos, que nos brinda y le brindamos, parecemos zombies, en cinta transportadora y piloto automático.

Esta somera descripción pensada como germen, tiene como consecuencia la parición de múltiples y variados conflictos, de diversa naturaleza, color, gravedad, protagonistas y libretos cinematográficos.

Esta es más o menos la realidad que nos toca, trabajar sobre las causas, es hacia el futuro, el resultado no lo veremos hoy. En el día a día lo mejor que puede pasarnos es persistir en contagiar la voluntad de gestionar esos conflictos, de la manera menos escandalosa posible, cosa que hoy, también está de moda.

Sí, lo que pasa en la comunidad, a miembros de la comunidad, en diferentes sectores, nos afecta en definitiva a todos, aunque todos no podemos estar todo el tiempo a la vez y en simultáneo para resolverlos. Y así, se intenta que se canalicen por diversos caminos.

Discurrir si antes era así o asá, no es inútil, aunque no colabora para adelante. Que los cambios culturales y de acceso a todo en un instante y rapidez de la luz, hayan modificado las dinámicas sociales, comunitarias y de interacción personal es cierto, por tanto el hoy es lo que tenemos para resolver.

El enojo, pareciera, se ha puesto de moda. Por las dudas, aunque no me pase nada, me enojo, porque esa forma ayuda a que lo que reclamo se gestione más rápido, no importa si en el camino quedó una chorrera de personas descompuestas de angustia, con más enojo, o con desconcierto y malestar.

En cada espacio estatal, que es reclamado para la solución de conflictos de múltiples colores, hay empleados, funcionarios, operadores, presionados al efecto.

En la semana que pasó y resultado del esfuerzo de varias instituciones locales y de nivel nacional, se desarrollaron en Trelew, las Jornadas de Mediación Comunitaria. Estas

jornadas divididas en tres módulos, pensando en el contenido y a quien se dirigía, fueron conducidas por el Dr. Alejandro Nató.

El Dr. Nató es abogado, mediador y docente universitario. Entre su vasto camino profesional recorrido, quiero destacar al efecto de este espacio, haber sido Defensor del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la actualidad es Coordinador de la Oficina de Gestión de Conflictos de la Defensoría del Pueblo de la Nación Argentina. Es un especialista en gestión de conflictos públicos. Una primera jornada estuvo destinada al público en general y empleados de la administración pública. Una segunda jornada, fue pensada y desarrollada para miembros de la policía. Y por último una jornada para mediadores.

Lo que fue ofreciendo en cada jornada, trataba sobre herramientas concretas de facilitación de la comunicación y mejor interacción en los diferentes ámbitos que distinguí anteriormente. Cada uno en su ámbito y si formamos parte del estado aún más, con situaciones de desborde emocional y verborrágico, de quienes reclaman al estado en sus vidas, resolviendo el problema que plantean.

Amén de su claridad, fortaleza intelectual y experta, lo que más se destacó, fue su facilidad y sencillez para poder proponer estas enseñanzas y compartir experiencias en aciertos y errores, que pudiesen ser de aplicación por quienes participamos de las actividades.

Creo que aún cuando conocido y hasta a veces pareciera puede que se sienta cierto desahucio, es válido, necesario, imperioso, continuar planteándonos cuál es la mejor manera y más pacífica de escucharnos sin acusarnos. De esa manera construir soluciones, para facilitar interacciones, para mirarme con mi vecino como parte de la comunidad. De la misma, la suya y la mía, son la misma comunidad.

Los vecinos enojados con otros al explicar y narrar su conflicto, se sienten enfrentados y distanciados. Si se pone un poco de atención o nos ayudan en ello, podremos sorprendernos de todo aquello que sí tienen en común y coinciden en ambos

discursos. En el fragor y la confusión del reclamo y el enojo no pueden verlo. Esas coincidencias, son el primer paso de construcción de diálogos y escuchas atentas.

Nadie dijo que es fácil, sencillo y agradable escuchar al que no quiero escuchar. A aquel a quien considero que me hace cosas que no me gustan a propósito, al que me gritó la última vez que nos vimos, al empleador que amenaza con cerrar, al empresario que quiere instalar una fábrica. Aún en la complejidad, si hay quien ayude a organizar esta interacción, siempre será un camino más saludable y de mejor calidad personal que cualquier otra medida.

Las escuelas, los hospitales, la administración, la policía, están ávidos de contar con herramientas que faciliten el día a día con este ser humano desbordado de hoy. Esto sí que tiene un efecto inmediato y palpable. Y esto es lo que provocaron estas jornadas. Por eso, vivir en comunidad es un destino a respetar, con el respeto de lo uno y lo múltiple. Habrá que seguir intentando y reaprender a apreciarnos.

UNA VIDA REACTUALIZABLE

Publicado 21 de agosto

Esas charlas de querer arreglar el mundo. O será que me estoy haciendo más grande, me diría mi hermano. Todo porque él está grande, obviamente. Puede que sea una cuestión generacional. Tengo la suerte de conocer la Olivetti y la Remington, las máquinas de escribir que teníamos en mi casa. No se concebía que no se supiese escribir a máquina! Digo suerte, porque me gusta haber tenido un teléfono de esos negros empotrados en la pared de adobe de mi hogar de niña y era con el que se contaba en la cuadra, que era de unos trescientos metros en mi pueblo. Tener una línea de teléfono así a secas, lo que hoy es “el fijo”, era un bien muypreciado. De ese, al aparato que hoy nos apoyamos en el oído, bueno yo no, porque prefiero el auricular y que resulta un aparato que hace muchas cosas y además, permite la comunicación telefónica, hay un largo camino recorrido. Me impresionan de hoy en particular, dos temitas algo asociados, uno es el temita “aplicaciones” y el otro... les digo enseguida, no sean ansiosos, vamos por partes dijo Jack.

¿En qué piensa usted cuando escucha la palabra “aplicación”? En esto de la polisemia de las palabras y además que cada palabra tiene desde la percepción de cada mortal, un sentir diferente. Aplicación, dice la Real Academia, es la acción y efecto de aplicar o aplicarse. Es la afición y asiduidad con que se hace algo, especialmente el estudio. En matemáticas, es una operación por la que se hace corresponder a todo elemento de un conjunto un solo elemento de otro conjunto. En informática, constituye el programa o conjunto de programas informáticos que realizan un trabajo específico, diseñado para el beneficio del usuario final. Aquí está sí, y esas son las palabras clave: específico, diseño, beneficio, usuario.

Existía un mundo sin whatsapp ¡ya no existe! Existía un mundo sin Spotify, sin Netflix, ¡sin correo electrónico! Ya no existe ese mundo. Existía un mundo sin aplicaciones. Ya no existe. Aunque hay algo que me atormenta un poco y a esto vienen las charlas esas, generacionales o no y en definitiva se dan porque conocemos el “ex ante”. Me atormenta la intermitencia de la “actualización de las aplicaciones”.

Me dirán mis amigos expertos que hay manera de “configurar” esto o aquello, en el teléfono, para que se “actualice” o no, y cuándo y cómo. Me resisto o ¿me agobia? El tiempo que lleva encontrar el lugar donde apretar para que suceda o no suceda lo que quiero en el teléfono, ya entró otra aplicación, otro cambio, otra actualización.

No hay tiempo para que la máquina y uno, procesemos la actualización y ya entra otra. Se reemplaza la anterior. Y además le hacen a uno una encuesta de estrellitas de la calidad. Si una persona tiene un trabajo, ocupaciones diarias, familia, estudio, cuándo va a poder poner tiempo para aprender y reaprender y aprehender tanta aplicación actualizada, actualizable y reactualizable.

Sin duda, no escapa a mi atención, que un niño de 5 años, ya sabe de qué se trata esto y cómo funciona. O su cabeza viene con una aplicación que la mía no tiene, o es así y ¡ya! También es cierto que lo que ubican rápidamente, en las tabletas electrónicas o en los teléfonos de padre, madre y/o abuelos, son los “jueguitos”, cuestión no excluyente de los adultos. Así fue que en una oportunidad me presentaron a “plants and zombies”, un jueguito de zombies que se comen plantas. Aunque las plantas saben defenderse, cada una tiene un “arma” distinta y según el dinero con que se cuente, es la planta que puede comprarse. Lo interesante para mí, pensando en Sun Tzu y “El arte de la guerra”, que en paz descansen ese señor, fue el concepto de una guerra posmoderna, surrealista y de estrategias, entre zombies y plantas, analogías mediante.

Tengo la sensación a veces, que se corre el riesgo de que la vida misma, se convierta en una aplicación, reemplazable y

actualizable. Y no estoy diciendo que esto sea malo o bueno, positivo o negativo. Pienso, solo pienso y luego existo, en la velocidad de la reemplazabilidad y actualización.

Antes de seguir y por si acaso pareciese que reniego de la tecnología, todo lo contrario. Les doy un solo ejemplo. Mi madre durante años, mantuvo correspondencia postal con la Tía Mercedes, que vivía en el sur de España. Era emocionante para mí, ver que llegaba ese sobrecito con una guarda en el borde en color azul y rojo, porque sabía que ese sobre era del extranjero, de España donde teníamos familia. Luego mi mamá desdoblaba la carta, escrita en ese papel finito, justamente el “papel carta”. Gracias a esa correspondencia, pude conocer a mis primas que viven allí y hoy nuestra comunicación, obviamente es por el ¡whatsapp!

Por eso, hay que actualizarse. Con una aplicación que se encuentre en la “tienda” y sea compatible con el aparato electrónico que se tiene y además en lo posible que sea gratuita, eso es lo mejor de todo. Una aplicación que resuelve lo que quiero y además es gratuita y algún entendido también dirá, que ocupe poco espacio, claro que sea “flaquita” no vaya a ser que invada y por sobre todo ¡¡que consuma poca energía!! Bueno, luego de reunir todas esas condiciones, se reemplaza la aplicación anterior, o incorporamos una nueva. Y la vida, es más fácil ¡por supuesto!

El otro temita y en esta línea, otro implemento, novedad, por llamarlo de alguna manera, que me subyugan, son los “tutoriales”. Sí señores, los tutoriales que se encuentran fácilmente en la web, nos resuelven la vida. Qué sería de nosotros, los mortales, en esta vida posmoderna, sin los tutoriales. Y si creen que reniego de ellos, están equivocados. Por supuesto que los he buscado, encontrado, seguido y aplicado para el conflicto en cuestión.

Y ahora ¿en qué piensa usted cuando escucha la palabra “tutor”? El del arbolito, el de la escuela ¿el nombrado judicialmente? Bueno, en definitiva todas estas percepciones

son válidas. La esencia está en que ayuda y hace algo por otro, que solo no lo puede hacer.

Y vuelvo. No hay aplicaciones en la tienda para una vida más fácil, o más llevadera, o que sea como uno quiere que sea. Ni hay tutoriales, con el paso a paso, de cómo vivir así o asá. De cómo ser feliz, de cómo resolver los conflictos cotidianos, o de cómo encontrar el amor de la vida.

Existe esta vida, que se construye en el día a día, sobre una aplicación base, que la traemos formateada desde el vientre y luego los padres, la escuela, los amigos, las relaciones una a otra y las experiencias, que van dando contenido a nuestro vivir, van “actualizando” esa base. Y como en la electrónica, vamos eligiendo, difícilmente sin costo, porque siempre habrá aprendizaje. Y la cabeza, el cuerpo, las emociones, necesitan tiempo para procesar, acomodarse, entender, y convivir con ello. Difícilmente un tutorial pueda sernos útil a la propia vida, porque somos empíricos, y los seres humanos aprendemos en el hacer y sentir. Y dejo aquí. Capítulo aparte es, el mundo configuración.

Me gustaría, así como deseo, que no nos perdamos en las luces de las candilejas, de aplicaciones vitales. Que estemos atentos, que vayamos despacio, paso a paso, saboreando la actualización elegida porque la sentimos útil y positiva. Que el tutorial no reemplace nuestra curiosidad y capacidad de exploración. Somos responsables, eso creo de esta vida, en este cuerpo, en estas emociones, con lo que la actualizamos y con lo que ofrecemos. Y porque como canta el Nano Serrat “Si a plazos o al contado la vida pasa factura, rebaña y apura hasta las migajas. Que si en cada alegría hay una amargura, todo infortunio esconde alguna ventaja.”

JUEZAS EN EL MUNDO

Publicado 19 de septiembre

Soy sanjuanina patagonizada y para algunos no ha de ser una novedad. Como el público se renueva lo cuento otra vez. San Juan es, son y están mis raíces y las raíces son importantes para la vida, desde el comienzo, durante y al final. Así es que a San Juan regreso, a mis afectos familiares, al paisaje y por la motivación más variada, regreso. Como todo es circular en el universo uno nunca sabe de antemano, cómo, para qué, cuándo, se producen los encuentros, los regresos, las conexiones. Desde siempre y hasta que vine a estos lares patagónicos en el año 1995, formaba parte del paisaje de la ciudad de San Juan, ahí frente al Parque y sobre las Avenidas España y Libertador Gral. San Martín, un mega edificio a medio construir. Una gran estructura que se mostraba abandonada, sucia y sujeta a cuanto habitante variado, necesitado de refugio y que no tuviese donde recalar. Hasta que hace unos ocho años atrás ese edificio, la obra a medio hacer, fue terminada. No tengo muy claro si desde el origen estaba pensado que fuera lo que es ahora, la cuestión es que hoy es el Centro Cívico. En este confluyen todos los organismos y dependencias de la administración central, del Poder Ejecutivo de la Provincia de San Juan. Preparado de manera moderna e inclusiva y con unas vistas maravillosas de la ciudad, de la Precordillera de los Andes y el cerro Pie de Palo.

Cuenta además con un auditorium digno de eventos académicos y artísticos para disfrutar.

Semanas atrás en este lugar, al que apenas si había entrado una vez anteriormente me recibía tantos años después de mi partida hacia el sur, en esas condiciones, ya adulta y con una profesión y pertenencia institucional que viene a esto de la circularidad.

Entre el 24 y 27 agosto pasado se realizó en la ciudad de San Juan y en ese precioso lugar, el XXIII encuentro Nacional de Mujeres Jueces de Argentina. Con el detalle que su presidenta, la Dra. Susana Medina, es también la presidenta de la Agrupación Internacional que nuclea a las mujeres jueces del mundo.

El tema eje del encuentro y de los diferentes paneles fue “Crimen Organizado y Género. Trata de Personas y Narcotráfico”.

AMJA tiene la particularidad de receptor como asociados a todos aquellos miembros del ámbito judicial, que les interese participar y compartan valores, principios y objetivos.

Un encuentro que dejó a la hotelería y comunidad toda sanjuanina, anonadada. Concurrentes de todos los extremos del nuestro país, y vecinos, estaban allí.

Cuando la presidenta de AMJA Susana Medina dio la bienvenida, se fue develando en los saludos de cada provincia, la presencia federal.

Lo recuerdo y me emociono.

Un encuentro que como los que contienen estas características masivas y abarcadoras, se generó a partir de aportes y trabajos conjuntos de diversas instituciones y organismos, del ámbito gubernamental y no gubernamental.

Y esto entre otras cuestiones fue notable, los tres poderes del estado provincial y nacional estaban presentes y participando, con sus máximos responsables y referentes.

El encuentro estuvo armado en paneles con expositores de variada extracción funcional y disciplinar, en cada uno, lo que permitió la amplitud de miradas y criterios.

El objetivo era compartir lo construido en cada ámbito y provincia, las acciones concretas llevadas adelante, y los proyectos a realizar.

Ustedes podrán pensar y con razón, que si uno entra a Internet se entera de todo esto. Yo les digo, que no es lo mismo. Estar frente a frente con colegas de Catamarca, Tucumán, Santa Fe, Formosa y hablar, dialogar y escucharse.

La radiografía federal argentina es tan rica, que no la salva Internet en esto de encontrarse. Hasta les diría por el placer de escuchar los cantos al hablar y esos modos amorosos de los habitantes de nuestro norte argentino, o del cordobés y así en cada caso.

Se devela entre otros, que en estos temas que nos ocuparon en el encuentro, crimen organizado, género, trata de personas y narcomenudeo, todos y cada uno en su lugar, trabaja en ello. Desde la investigación, la prevención, el juzgamiento, la sanción, el abordaje interdisciplinario, el análisis y evaluación de medidas, mejores y más certeras al respecto.

Referiré dos momentos notables que dieron nota, compartiendo con damas y caballeros de todo el país, inquietudes, preocupaciones, acciones y anhelos en relación a los temas ejes del encuentro.

Uno fue el momento para recordar los años de vida de la organización a nivel internacional y nacional. Quienes arrancaron con los primeros pasos como la Dra. Gladys Álvarez, presente allí, ex juez y además promotora e impulsora de la mediación en nuestro país desde los comienzos, cuando seguramente muchos la miraban raro al hablar del tema. Recordar a la Dra. Carmen Argibay, quien honrara a nuestra Corte Suprema de Justicia de la Nación siendo ministra de la misma, y a aquellas mujeres que formaron parte del Poder Judicial de San Juan, y que abrieron camino, en épocas donde era una extrañeza que una mujer ocupara la magistratura.

El otro momento fue que se recordara a una mujer de esas poco comunes, de quien asumo no tenía referencia. Y quiero reseñar este detalle, que tuve una compañera de trabajo, hace más de veinte años atrás, con ese nombre, que siempre me resultó especial. La mujer que nos llevara a recordar el ministro de gobierno de San Juan, fue a Emar Acosta. Nacida en la provincia de La Rioja y luego radicada en San Juan. Se recibió de abogada en el año 1926, y los antecedentes cuentan que fue la primera magistrada de la

provincia, con su cargo de Defensora de Pobres y Ausentes. Militante política del partido Demócrata Nacional, fue elegida legisladora provincial en el año 1934, la primera en nuestro país y en América Latina, como así también fue fundadora y participante de diversas instituciones de alcance público.

Este es solo un dato, el de este encuentro, de tantos que hay y habrán, que son la gota en el mar, diría la Madre Teresa de Calcuta, que hace que el mar esté completo, lo que no sucedería sin esa gota, aportada aquí y allí. Confío, porque así elijo hacerlo, que el respeto, la escucha, la construcción de la sociedad justa, equitativa, con valores a cuidar, solo se hace haciéndolo. Día a día, en el espacio que cada uno desarrolla. En el desenvolvimiento de una responsabilidad individual con vista a edificar lo colectivo, donde febo asoma iluminando.

¿QUÉ PIEL HABITAMOS?

Publicado 25 de septiembre

Pregúnteme si quiero ser una chica Almodóvar. Sí, quiero. “Como la Maura, como Victoria Abril... como Bibi, como Miguel Bosé”. Quién no ha escuchado tacones lejanos, que se alejan o... se acercan. Qué mujer no ha estado al borde de un ataque de nervios, y ha querido arrojar ese teléfono por la ventana como la Maura. Sí, yo sería una chica Almodóvar con mucho gusto, incluso para hacer algún personaje en una de sus últimas películas, y que me dejó anonadada, “La piel que habito” estrenada en el año 2012. Ya puede que conozcan de mi fundamentalismo cinéfilo y que me provoca un éxtasis de placer. Y cuánto más cine veo, más admiro ese arte.

Un amigo tan cinéfilo como yo me dijo, tenés que ver “La chica danesa”. Y la vi. Y me quedé pi pi pi pi piiiiiii.

Pienso en esto de los envases que nos tocan. El envase que contiene, al menos para quien así lo cree como yo, un amasijo de cuerdas y tendones. Y contiene un algo sutil, inmanente, inasible, energético y sustancial. Algo que seamos lo que somos, lo que nos sentimos y no otra cosa.

El cuerpo puede que nos pese, nos guste, nos desaliente, nos acompañe, nos desgaste, nos entorpezca o nos haga volar. Y si no, miren a Jordan que está suspendido en el aire, o al multicampeón olímpico de Michael Bolt.

El cuerpo como identidad de género. El cuerpo como capaz para lo que es capaz.

Así es que vi la película de la chica danesa y lo mejor es que no tenía la menor idea de cuál era el tema que trataba y sí, como me pasa muchas veces. También lo que me sucede a menudo es esto de como se enlazan historias, personas, ideas. El film tiene además una música preciosa, original de Alexander Desplat, lo destaco ya que no es casual. Este compositor es responsable de la banda sonora de las

películas “El código enigma” y de “Gran hotel Budapest”, entre otras. Films atravesados y ocupados, de alguna manera, sin que resulten el centro de las historias, por esto de la piel que habitamos, y cómo nos sentimos con este cuerpo desde la identidad de género. En el caso de “La chica Danesa”, el tema central es este. Se va presentando de manera sutil y dudosa, hasta develarse cómo ese hombre no puede más consigo mismo, para vivir en paz y libre, si no resuelve quién es desde su identidad sexual. Resolverlo, mostrarlo, vivirlo.

El film es una adaptación de la novela homónima escrita por David Ebershoff, publicada en el año 2000, y que a su vez se inspira en la vida de Lili Elbe, la primera persona de quien se conocería de que haya sido destinataria de una cirugía de cambio de sexo.

El film me resultó desde los testimonial, simbólico y estético, de una belleza esencial.

Mostrar temas vitales y reales, con los que convivimos socialmente, y hacerlo de una manera verdaderamente sensible, es admirable.

La historia de esta pareja heterosexual, casados desde muy jóvenes, excelentes artistas ambos, de sensibilidad extrema, ante la realidad de este hombre, el hombre de esa mujer, que lo ama profundamente, develada mujer en un cuerpo masculino, es conmovedor.

Una esposa que ama tanto a quien eligió de compañero, que lo ayudará a ser quien se siente ser, aun corriendo peligro su vida. Si eso no es verdadero amor ¿qué es? Ya sabéis, el amor me puede y está en todos sitios.

La época en su contra. Año 1930, apenas una millonésima de segundo en el universo. Es ayer hoy. Y en ese ayer el primer abordaje fue el psicológico y psiquiátrico, porque inormal y sano no podía ser que ese “hombre” sintiese como sentía!

Los seres humanos estamos inmersos en la cultura, formando parte de los contextos socio culturales y económicos que nos tocan, por vivir en determinados lugares u otros.

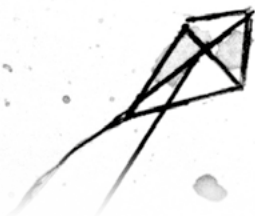
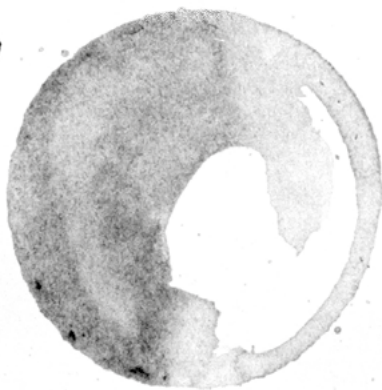
Cada persona tiene con sí misma, con la reflexión que nos quepa, una mirada sobre sí en cuerpo, deseo, sexualidad, intimidad. Somos seres sexuales. Y nuestra sexualidad y construcción y reconocimiento de sentirnos como nos vemos, en cuerpo, huesos, mente, emociones, no resulta una tarea linealmente similar para cada mortal.

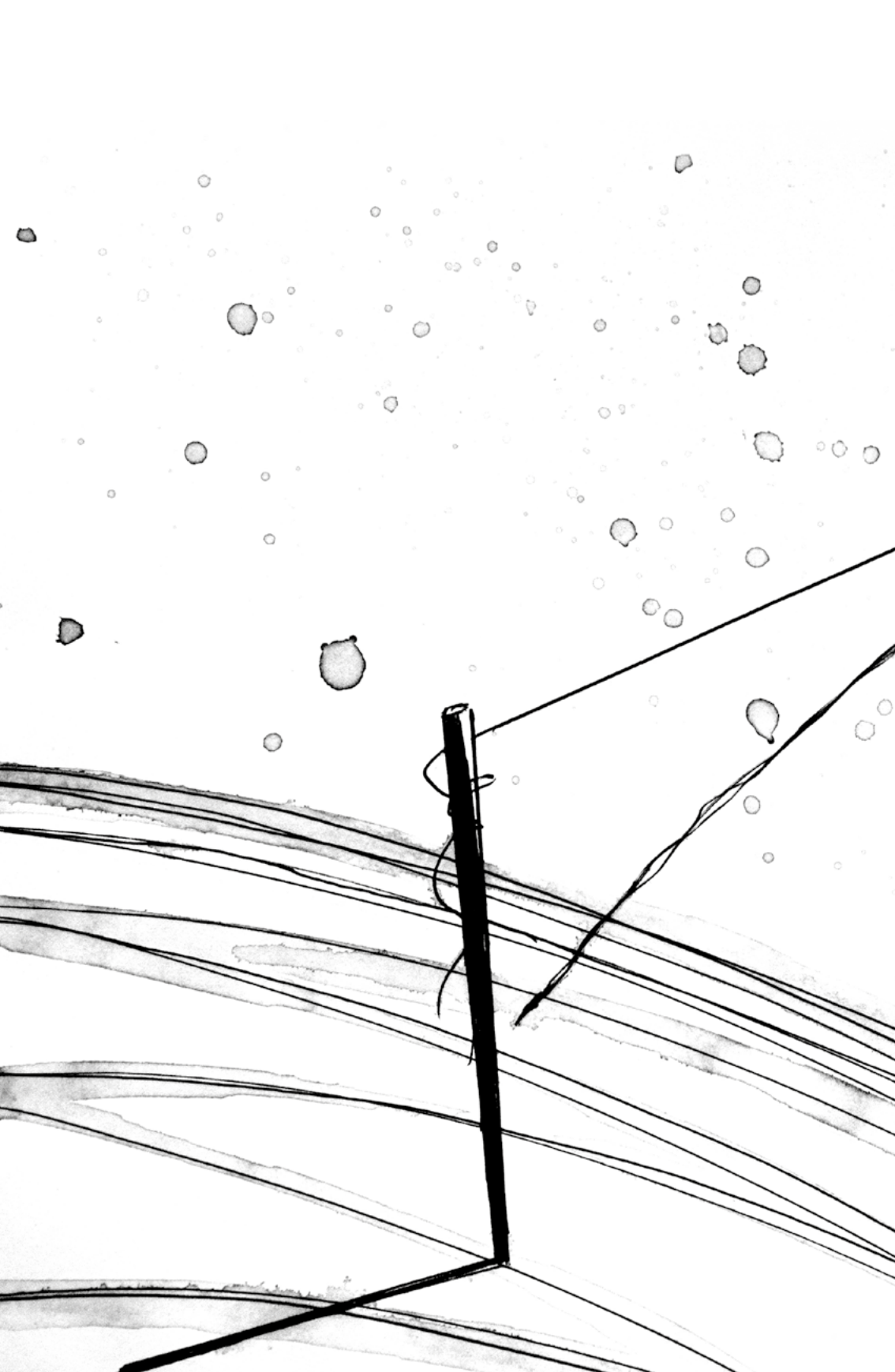
Lo que creo es que cuanto más respetuosos y genuinos seamos con ese autorreconocimiento y cuanto más respetuosa y genuina sea la sociedad en esa mirada, integraremos una comunidad más genuina a su vez para convivir en paz. Esa paz que hace que se tomen las más acertadas decisiones en la aceptación y reconocimiento de la diversidad que hace a la individualidad de composición del todo.

Un todo que involucra pensamiento, arte, deporte, política, educación, ejercicio de derechos y deberes, convivencia, valores. Y como las primeras estrofas de nuestro Himno Nacional, Libertad, Libertad, Libertad.

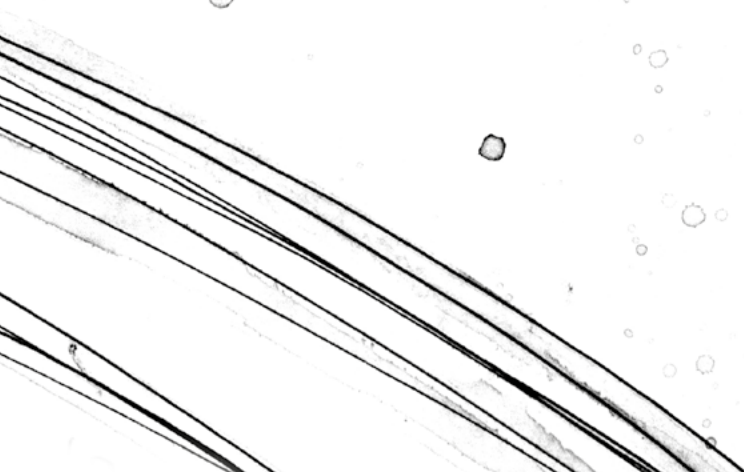
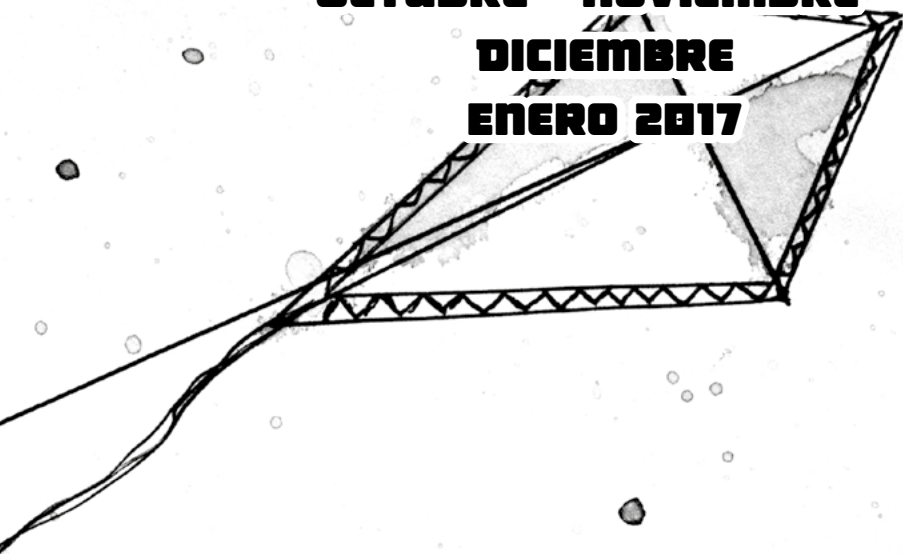
**TODO ES CIRCULAR EN
EL UNIVERSO**

**CRÓNICAS ENTRE
LA PATAGONIA Y BARCELONA**





**OCTUBRE - NOVIEMBRE -
DICIEMBRE
ENERO 2017**



POR EMPEZAR PROVOCAR Y LUEGO MUCHO MÁS

Publicado 2 de octubre

¿Se puede provocar en dieciocho minutos? Puede ser que en no más de ese período de tiempo, una persona, sobre un escenario, contando lo que siente, contando sobre una gran idea ¿provoque un movimiento en otros? Porque yo creo que TED TALK es una gran provocación. Hace una semana atrás un grupo de desquiciados, me refiero a los organizadores y los oradores, se lanzaron a realizar nuevamente este evento, el TEDxPUERTOMADRYN.

Las charlas TED comenzaron como una forma de difundir grandes ideas sobre Tecnología, Entretenimiento y Diseño. Luego se expandieron a otra diversidad de temas e ideas.

Así diez oradores, uno tan vital y apasionado como el otro, fueron impactando en el Aula Magna de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

“Recuerdo ese día...” así comenzaba Emilia Alvarado, chilena de origen, patagonizada argentina. Docente. Couch ontológico. Sobre todo una creyente del amor y así lo contó con su charla “¿Y si hacemos el amor en la escuela?”. Ante las barricadas que ponen freno al afecto y la ternura en la escuela, a la cercanía sana y contenedora, ella dice “se me acercó y me dio una beso en la frente” y fue su momento clave. Ese de poder decir esto, nos tratemos bien en la escuela, tratemos bien a los niños, con cariño, tocarse no es malo. Contiene, alegra, nos hace sentir bien y hace sentir bien.

“¿Ustedes saben qué es la transdisciplina?”, así comienza su charla Alexa Sapoznikow, sí mejor decirle solo Alexa. ¡Doctora Alexa! Ella hablaba y a mí se me aparecía la imagen de una bella película francesa “El maestro”. Ahí enseñando con afecto y paciencia de todos los temas. Alexa es una capa, sí, total. Desmitificar la enseñanza de la ciencia,

desde una científica y transmitir su pasión por el cuidado del océano. Eso sí, para aprender a conservar el océano, no solo hay que estudiar todo eso propio y específico y con docentes medio locos. También hay que incorporar sociólogos, ingenieros, analistas y aprender sobre gestión de conflictos.

¿Qué puede tener de interesante una espalda? Comienza diciendo Darío Del Fabbro, Director de la Orquesta de jóvenes del Barrio INTA de Trelew. Apasionado de la música y de enseñar a niños y adolescentes. La música es un puente. Músicos en simultáneo interpretando su instrumento, atentos al compañero de al lado, al director y proyectando la melodía al público. Ojalá ellos como ciudadanos sean un puente, concluyó su charla Darío.

Voy a contarles mi vida, aunque tranquilos, dijo Norberto Kleiman, porque no puedo extenderme más de dieciocho minutos. Así nos cuenta sobre su punto de inflexión ese que lo llevó a hacer un cambio rotundo en su vida y dedicarse a otra cosa. A formar parte de GRAMEEN Argentina y ayudar a otros que cumplan sueños que parecen imposibles por cuestiones de dinero. Nos contó también, que esto tuvo un lugar de origen para que le sucediera, que fue conocer y estar en Bangladesh. Y nos habló sobre el valor de la palabra, esa dada de buena fe y con confianza, que no requiere nada firmado para cumplir.

Y alguien que se dedica a hacer reír, en esta ola novedosa y dinámica que es el “stand up”, vino a contarnos acerca del miedo, con su charla “No tengas miedo a temer”, Niko Martín Martín, que desde una historia familiar atravesada por una situación de esas irreversibles, reformula con el humor el decir, avancen con sus sueños y si temen está bien, eso los impulsa.

Ustedes pensaron alguna vez que los animales ¿pueden tener personalidad? Se me aparece aquella escena de la película “Historias Mínimas”, en la que Don Justo, que está yendo a buscar su perro que lo dejó hace un tiempo, le pregunta a una bióloga si los perros sienten, si tienen emociones.

Mariano Sironi, del Instituto Argentino de Conservación de Ballenas, investigador y observador de la Ballena Franca Austral desde hace veinte años, vino a contarnos acerca de “La Ballenidad”. Cómo son distinguibles una de otras, cómo puede armarse un familiograma de ellas, a lo largo de estos 20 años y advertir que tiene su ballenidad.

Y les pregunto algo más ¿pensaron acerca de las marcas de lo que leemos? O las marcas que se pueden dejar mientras leemos. De “Las huellas de la lectura” nos habló Martín Pérez, bibliotecario, poeta, lector. Un ocupado en que los niños que acuden a la biblioteca de la Escuela N°222 de Puerto Madryn, en la que está “el profe Martín” como le dicen los chicos, puedan encontrar en el mundo de la lectura otros mundos, encontrar marcas, dejar marcas, espacios de los que se puede entrar salir y volver a entrar y explorar lo novedoso que puede haber en el mundo. Tal como le sucedió a él, con las marcas que su padre fue dejando en los textos de los libros por él leídos. Y que todo esto suceda a partir del espacio público de la educación.

Matías Cacciagrano habla suave y siempre sonriendo. Con sus ojitos, con su boca. Y él vino a hablarnos de un deseo, “El deseo de aprender”. Y nos cuenta cómo este Técnico electrónico, va más allá y a partir de un niño en su casa se sumaron cinco, diez y más, y es un proyecto aprender a hacer aplicaciones y lo que la imaginación dé, con una metodología no ortodoxa de educación. Con más libertad, de manera lúdica y cada cual a su tiempo. Con gran deseo de aprender de él mismo con ellos, con los niños y adolescentes.

Ella tiene una sonrisa generosa y la anécdota loca y divertida, así todo el tiempo. Es una emprendedora en todos los poros. ¿Qué dice tu mirada? Nos pregunta Melina Martínez, que entre muchas cosas a las que se dedica, enseña a sacar fotografías a personas con discapacidad. Porque la mirada construye, destruye, aporta, moldea. La mirada no es neutra. ¿Cómo ve el mundo una persona con discapacidad? ¿Y cómo se ven a sí mismos?

Como final contundente, María Lafosse, nutricionista, cerró el evento con su charla titulada “No hagan dieta”, así es. Con mucha claridad nos contó, cómo a partir de la alimentación, la expectativa de vida de nuestros hijos se ha reducido. Cómo también, si las dietas no han dado resultado por qué se siguen indicando. Porque el tema no es la dieta sino la persona. Y ella propone no solo el cómo y con qué nos alimentamos la panza, sino como alimentamos el todo persona que contenemos. Propone la posibilidad de abrirse a complementar actividad física, arte, los amigos, el abordaje terapéutico, la vida al aire libre, para una mejor calidad de vida y encarar qué hacer con la obesidad.

Diez oradores. Diez personas, ciudadanos, con sus vidas, sus familias, sus trabajos y con mucha pasión por lo que hacen. Se pararon en ese escenario que no es fácil, para contarnos que es posible dedicarse a lo que apasiona, que el camino puede ser duro, aunque en equipo, con valores, con mucho sentimiento, es posible.

Bienvenidos sean muchos TEDxPuertoMadryn más, tan provocativamente estimulantes y esperanzadores.

ENTRE ENEMIGOS

Publicado 9 de octubre

Me gustan las mandarinas. Sí, mucho. También me gustan esas mandarinas más grandes y más sabrosas, las bergamotas. A mi papá le encantaban y sé que las conozco porque él las elegía y las llevaba a mi casa. Su piel es tan aromática, que se usa como esencia en muchos productos y tengo un detector de esa fragancia. Así en un perfume, donde esa nota es sobresaliente, que siempre elijo y uso.

En mi trabajo, que pasa lo que pasa en la vida misma, las personas se sientan en pie de guerra. El deseo de hacer desaparecer al otro suele ser tan fuerte a veces. Los miro y me pregunto ¿cómo pudieron llegar a sentir esas emociones? Cómo podemos en lo cotidiano portar esas emociones tan invasivas negativamente, tan destructivas. Esto es lo que pasa, y con mi trabajo y con el de cientos de mediadores en el mundo y en simultáneo, que estiramos brazos, manos, dedos, como un puente, a cruzar y entregar y recibir una emoción distinta.

En mi fundamentalismo de mediación y cine, mi ojo acecha sobre aquello que lo conmueve y moviliza. Por eso “Mandarinas”. Un film de origen georgiano del año 2013.

Hace frío. Aunque está todo muy verde. Un hombre sentado a su mesa. Una casa rústica, en el campo. Los utensilios de la cocina son sencillos, fuertes y sólidos. La cocina a leña despidе humo, calor y vapor de la tetera que hay encima con agua caliente, presta para un té. También hay una gran olla, conteniendo lo que aparenta ser una comida caliente. Hay un plato rebosante con unos trozos de pan grandes y de aspecto apetitoso.

Ese hombre es un estonio. A su derecha se encuentra sentado un georgiano, y a su izquierda y enfrentado al anterior, un checheno, más precisamente un mercenario de chechenos.

Junto al fuego está Margus, quien cultiva mandarinas. El del centro de la mesa es carpintero. Con amoroso afán hace cajones para contener las mandarinas.

Ahora está sentado ahí, entre los dos hombres, a quienes les ha salvado la vida, luego de un accidente y tiroteo feroz frente a la puerta de su hogar. Está sentado entre dos enemigos declarados. El georgiano se opone a la independencia de Abjasia, poblada de estonios. El checheno los combate. Ivo el dueño de casa, es estonio. Su casa es estonia. Esa mesa es estonia. Y los dos enemigos están obligados a un terreno neutral. El pacto de Ivo con ambos ha sido que no se matarán bajo su techo.

El georgiano es actor e hijo único. El checheno cobra por pelear y matar. Corre el año 1992, guerras coletazos de la caída del muro de Berlín, y una nueva Rusia.

Ivo ha creado un contexto de paz obligada. No sólo eso, que se ven signados a convivir, compartir la mesa, el té, el pan, el guiso, las mandarinas.

En el convivir, hay diálogo, enojos, reclamos, conocerse.

Ante la siguiente situación de ataque, ambos protegerán la casa del estonio. Se han diluido fronteras, nacionalidades, ideologías, religión. El checheno, practica el Islam. El georgiano, es cristiano ortodoxo. Margus le había preguntado antes a su amigo Ivo, “¿confías en ellos?, ¿Por qué no?, le había respondido.

Hace pocos días un amigo bibliotecario y poeta él, me trae a cuento “Siete Ratones Ciegos” de Ed Young. Un texto ilustrado pensado para niños, precioso. Ese texto es una adaptación de una parábola hindú, tomada por el budismo y otras religiones, como también alguna versión moderna. Ya sea de ratones o monjes. En alguna capacitación de mediación sé que la conocí.

En el caso de los ratones, cada uno de un color diferente, dice el cuento que *“Un buen día, siete ratones ciegos encontraron “Algo Muy Raro” al lado de su charca. ¿Qué es?—exclamaron sorprendidos y todos corrieron hacia casa. El lunes, el ratón Rojo fue el primero en salir a descubrir. —Es un pilar —dijo, pero*

nadie le creyó. Un día tras otro, uno de los ratones se fue acercando a “Algo Muy Raro” y regresaba convencido de haber resuelto el misterio, pero nunca se ponían de acuerdo: para un ratón era un pilar, para otro una serpiente, para otro ratón era un acantilado, una lanza para el siguiente, un abanico dijo otro ratón, ¡una cuerda! Hasta que el último día, el séptimo ratón, el Blanco recorre el “Algo Muy Raro” de cabo a rabo, de arriba abajo y de un extremo al otro y concluye diciendo que es “¡un elefante!”, y que todos tenían una parte de razón. Dado que cada parte hacía que fuese un elefante.” En esta adaptación, culmina con una «*Moraleja ratoneja: Si sólo conoces por partes dirás siempre tonterías; pero si puedes ver el todo, hablarás con sabiduría*».

Esta historia es usada en muchos ámbitos, comunicación, trabajo en equipo, negociación, matemáticas, en física y en biología, y también es citada en una que otra novela.

La esencia de la metáfora es ¿qué capacidad tenemos para ver el todo? Para mirar en 360 grados. Si sólo vemos partes, inconexas, desprendidas, nos genera una percepción errónea y sesgada, recortada. ¿Qué capacidad tenemos para mirar con un ojo amplio? En polifónico.

Ivo al enterrar al georgiano con la ayuda del checheno, junto a su hijo muerto en esa guerra, escucha que le pregunta el mercenario ¿te das cuenta que estás enterrando al georgiano junto a tu hijo?, Ivo le responde, qué importancia tiene, ¿es acaso importante eso?

Percibir el mundo, lo que nos rodea, nuestras pequeñas y vitales cotidianeidades, con una mirada amplia, inclusiva, cordial, no es muy difícil. La opción más cercana parece ser opinar, juzgar, imputar, desde esa partecita que vemos y no avanzar más, no vaya a ser que recorrer terreno desconocido nos ponga en riesgo, en crisis. Que nos encuentre con el enemigo.

El ratón blanco invitó a los otros a recorrer el elefante, a dejarse deslizar por el lomo, colgarse de la cola y la trompa, balancearse en el colmillo y columpiarse en las orejas.

Todos supieron que la suma de las partes era un tremendo y sabio elefante.

Ojalá tengamos como el personaje de Ivo, la capacidad de ver el todo con humanidad, bajo un techo neutral que permita conocernos y en el conocernos, advertir que podemos aceptarnos. Para convivir en paz, con el que tenemos al lado, con ese se empieza. Con quien está más cerquita.

EL PODER DE UNA LÍNEA

Publicado 16 de octubre

Una preciosa trenza enmarca su bello rostro, parece una tiara. Le pido que me enseñe a hacerla. Ella se la hace a sí misma, sin mirarse en un espejo, por la habilidad que ya adquirió. Comienza por un extremo, separa en tres, como una trenza habitual y va enlazando con una mecha más y así hasta que la trenza le contornea su cara y se ve a sí misma, según dice, prolija.

Creo que a mí me llevará un tiempo de aprendizaje y práctica el poder concretarla.

Miro sus manos entrelazando, e inevitable me aparece una imagen. Soy una niña en mi pueblo en la casa alta de adobe, están mi madre y mis tías. Las cuatro estamos alrededor de un brasero. Ellas tejen y yo también. Quiero saber cómo se hace y estar como ellas tejiendo a dos agujas. Es un cuadro cálido. Acogedor. Alegre. Lejos de renegar de esos aprendizajes, que a la vista de algunos pueden ser muy “femeninos” u “ortodoxos”, me brindaron placidez y la posibilidad de desarrollar mi creatividad, como antesala de otras creatividades. Así lo hacían mi madre y mis tías ahí en ronda, calentándose y conversando de las cosas de la vida, comparando sus tejidos y yo haciendo pullovercitos para mis muñecas.

En esas charlas se tejían anécdotas, opiniones, toma de decisiones.

Hace no mucho por un documental conocí acerca de las randeras tucumanas. Me quedé conmovida con ese arte que se transmite de una mujer a otra y la fineza, delicadeza y precisión de ese tejido tan particular.

Tienen un bastidor redondo como los de bordar. Hacen un tejido inicial con sus manos que luego se va estirando. Con los hilos tensados en círculo alrededor del bastidor, queda

ese centro y después se va completando con una aguja. Así quedan delicadísimas mantillas, puntillas, caminos de mesa. Veo a Ariadna y el mito del Minotauro, cómo ella para salvar a su amor del monstruo le daría ese ovillo para que el hilo le indicara cómo salir del laberinto. Sería una línea que lo llevaría a la salida. A la liberación.

Hilos líneas.

Me encontré un libro titulado “La línea”, de Beatriz Doumerc y Ajax Barnes. Una genialidad. Un libro editado por primera vez en el año 1974 y al año siguiente recibió el premio “Casa de las Américas”. Luego estuvo prohibido y se ha reeditado en los últimos años.

El libro plantea esta primera idea “Historia: sucesión de hechos. Los puntos hacen la línea. Los hombres hacen la historia.”

Plantea al hombre con una línea y todas las infinitas posibilidades que se le presentan. El uso individual, creativo y positivo y el uso dañino contra sí mismo. El uso de esa línea con otros, para destruir. Y finalmente el hombre con esa línea usándola con otros para construir. Entonces en esa preciosa sucesión de imágenes y palabras, tal como está diseñado el libro, dice *“¿Qué puede hacer un hombre con una línea? Puede dividir o unir, destruir o construir, atacar o defenderse. Un hombre puede abandonar una línea o puede seguirla y marchar sobre ella mancomunadamente junto a otras personas haciendo una historia en común y para todos.”*

Creo que en la vida de cada persona, hay hilos líneas para tejer, las historias de uno, de uno con otros y de todos. Se pueden aprender muchas formas de usar esos hilos y luego decidir cómo usarlos, qué tejido contenedor, abrigado y a la vez liviano, se fabrique y se ofrezca.

Los hilos líneas elegidos agarrados, acariciados, entrelazados y ofrecidos, son nuestra responsabilidad. Para la vida íntima y la vida en comunidad. Mi deseo es elegir, aprehender, entrelazar genuinamente, con las capacidades propias, junto a la de otros y así producir un tejido pacífico y responsable, para los que estamos y los que vienen.

BUSCAR, ELEGIR Y DESCUBRIR

Publicado 29 de octubre

Tengo dieciséis años. En el medio, sobre la alfombrita está “El nombre de la rosa”. Entre las dos camas, la de mi hermano y la mía, está el libro. Mi hermano ya lo terminó. Tiempo después veré la peli, con el guapo guapísimo del escocés Sean Connery. Ese que fue de los pioneros de James Bond, otro de mis fanatismos. Años más tarde comprenderé la grandeza de ese escritor, del autor del libro, Umberto Eco. Me he devorado “El nombre de la rosa”, de la misma forma que esos monjes se devoraban los libros prohibidos de la Biblioteca del medioevo que guardaba secretos. Prohibidos libros. Esos que conspiraban contra la castidad de los monjes. Esos textos que contaminarían el alma, el cuerpo, la mente. Libros ocultos. Mucha sabiduría encerrada. Prohibida su difusión. Como el triste final de la Biblioteca de Alejandría. Qué ironía, perecer en el fuego, como el mítico libro Fahrenheit 451 de Ray Bradbury. El papel inflamándose y ardiendo a la temperatura propicia. En el libro de Eco, en esa historia, cada página hojeada era un lento acercarse a la muerte. Devorarse esos textos desmedidos, en la misma oscuridad en que se los auscultaba, era una segura agonía con pasaje al más allá.

Soy de una generación para la que considero que la biblioteca era fundamental. La única posibilidad de acceder a bibliografía de estudio en la escuela y la universidad, era la biblioteca. Sí, soy de una generación que no contaba, mientras estudiaba el secundario y la universidad, con Internet. Ni con buscadores. Bueno sí, otros buscadores diferentes a los de Internet, ya me explicaré. Ni con Wikipedia. Ni con nada al alcance de un click. El único click era conocer el camino a la biblioteca, dentro y fuera de la escuela.

No existía ni el libro descarga de PDF. Ni en descarga de e-pub para leer en e-book. Lo mejor que podía pasar era tener buena onda en la biblioteca. Llevarse bien con la bibliotecaria o bibliotecario de turno. Reservar el libro. Buscarlo. Llevarse un libro a casa era sustancial. Esencial. Reintegrarlo luego en tiempo y forma, de lo contrario el antecedente hacia el futuro era lapidario.

Entre tantas cosas que agradezco a mis padres, que como correspondía a la época contaban solo hasta el sexto grado superior, fue su firme convicción de la obligación, necesidad y a la vez el placer de contar con libros en nuestra casa. Y además que esos libros contaran con un espacio específico de orden en la biblioteca. Esa era nuestra “webteca”. Cientos de archivos, carpetas, temas, papeles sueltos aquí y allí. De vez en cuando un pedido de orden en esa maraña de letras, historias, colores, fantasías, información, que permitiera orientarse en la búsqueda en el momento oportuno.

La vida, en su camino sinuoso y diverso me ha prodigado amistades especiales de esa profesión. Siempre me parecieron de una personalidad particular que me lleva a tratarlos así como en una sensación de delicadeza. No apuremos a los bibliotecarios, seamos precisos en el pedido, al menos una aproximación, para que pueda orientarnos en la búsqueda.

Esto viene a partir de la Feria del Libro de Puerto Madryn, realizada recientemente, que entre puestos de editoriales, librerías, presentaciones de libros, música y danza, contó con un panel de bibliotecarios de diferentes ámbitos.

No sólo que me emocionó reencontrarme con bibliotecarias conocidas de hace tantos años, de búsquedas asiduas en la biblioteca de Tribunales de Trelew o la de la Legislatura, sino también escuchar cómo afrontan la invasión Internet frente al libro papel.

Descubrir cómo se reinventan en el desarrollo de la tarea que han elegido como profesión. La tarea de estimular el perpetuar ese pletórico momento de tocar el papel, de imaginar todo lo que debió suceder y construirse para llegar

a esas letras que en algún momento solo podían disfrutarse en un rollo de papiro. Cómo entusiasmar a los niños con ricas imágenes, así cercanas contando una historia y leerla en voz alta. La biblioteca de y en la cárcel. La biblioteca en la investigación y la biblioteca pedagógica.

Leo todo el tiempo, sí, frente a este aparato en el que ahora escribo, aunque soy una fanática del papel. El libro como parte de cada paso en la propia escritura de mi caminar es simbólicamente un compañero fiel.

En Argentina se celebra el 13 de septiembre el día del bibliotecario que se corresponde con la edición de la “Gaceta de Buenos Aires”, ese mismo día en el año 1810. Ese día se publicó un artículo de autoría de Mariano Moreno, titulado “Educación”. En ese texto se informaba sobre la creación por la Junta de Mayo de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, hoy Biblioteca Nacional. También daba cuenta de los nombramientos del Dr. Saturnino Segurola y Fray Cayetano Rodríguez, como primeros bibliotecarios oficiales. Desde lo etimológico “biblioteca” sería como libro en una caja. Sí, guardado para sacar, acomodar, ordenar y volver guardar. Borges imaginaba el paraíso como una especie de biblioteca.

“El nombre de la rosa” muestra el recorrido de búsqueda, descubrimiento y conmoción ante lo que no se conocía y moviliza. Un texto, la sexualidad, la belleza. Aunque como parte de un proceso prohibitivo y temeroso. Celebro que esto hoy es diferente y con el detalle que un libro y el recorrido insospechado de hoja tras hoja lejos de ser un veneno, puede ser una sabrosa y saludable compañía.

CADA CUAL TIENE SU MONSTRUO

Publicado 6 de noviembre

La esperanza es lo último que se pierde, es el dicho que todos conocemos. Y cuenta la leyenda que el origen de esta frase vendría del mito de Pandora y de su caja, o más bien de su tinaja, devenida en caja de boca en boca. La caja de Pandora es un mítico recipiente de la mitología griega, tomado de la historia de Pandora. Esta mujer recibió como regalo de bodas con Epimeteo, hermano de Prometeo quien habría robado el fuego para dárselo a los humanos, una “pithos”. Una tinaja ovalada. Pandora no debía abrir esa tinaja, aunque con su curiosidad en el afán de saber qué contenía, la abrió y escaparon todos los males del mundo. Quiso cerrarla, y al intentar hacerlo, en el fondo lo que quedaba era el espíritu de la esperanza. Sí, ahí estaba la esperanza, latente mientras los males se dispersaban por doquier.

Me crié en una casa construida con adobes de barro en el campo. Con galería española, de arcos y piso rojo y amarillo. ¡Precioso para limpiarlo! Galería llena de plantas, al mejor estilo andaluz, como pude comprobarlo cuando llegué a conocerlos al cruzar el charco grande del Atlántico. El baño, nuestro baño familiar estaba al final de esa galería. Si bien estaba en la casa, aunque había que salir. Eso de día no tenía inconvenientes, aunque de noche abrir la puerta de doble hoja y con algo de luz y el patio todo oscuro, me generaba los temores más inimaginables. Alguien podía aparecer en mi recorrido de ida o regreso. Esa oscuridad iluminada sólo por las estrellas, que será para otra crónica quiénes me ayudaron a apreciarlas, no era suficiente para salvar mi temor. Ir corriendo y regresar igual.

Porque el campo tiene ese sonido del silencio que aturde. Esa cosa de los monstruos que aparecerán y nos comerán. Los sonidos del silencio y no exactamente los de Simon &

Garkunkel. La luz mala y todo aquello que se genera en la mente de un niño que se equipara a un monstruo. Nos llevará lejos de nuestros padres. Nos asustará de terror. No todos tienen el coraje o la inconsciencia de Alicia en el país de las maravillas.

Por eso quizás las películas de terror no me gustan. Ni tan siquiera como programa para abrazarse a alguien. No es programa para mí definitivamente. Sí me gustan las de suspenso. Eso que va creciendo de a poquito y nos va sorprendiendo. Así es que luego de ver la entrevista a Juan Antonio Bayona, director de “A monster call” o “Un monstruo viene a verme” -según la difusión para habla hispana- y escuchar que todo los españoles copaban los cines para verla y salir llorando a borbotones, solo por intuición le dije a mi amigo Óscar que fuéramos a verla. A lo que me inquirió: –Daniela, que todo el mundo sale llorando. –Ya lo sé –le respondí. –Y bueno, agregó, tampoco es tan malo que lloremos un tanto.

Tomo esta película, que es una belleza de fotografía y actuación de un niño de 12 años, porque trata entre otras cuestiones esenciales de la vida, acerca de la verdad. ¿Cuán capaces somos de afrontar la verdad? Nuestra verdad. La mía. Porque habrán tantas verdades como seres humanos pensantes y opinadores y sentidores.

Connor recibe pasada la medianoche un monstruo. Es un tremendo árbol, conectado a la tierra y creciendo hasta el cielo. Un increíble árbol monstruo que le contará tres historias y la cuarta tendrá que contarla Connor. Esas tres primeras historias son un festival de animación en acuarelas. Lo lleva a uno inevitablemente a aquellos cuentos, los primeros cuentos como arrullos en palabras de un poeta amigo, que escuchamos en nuestra vida. Esas historias de príncipes, reinos, reinas y envenenamientos. Esas historias en las que los buenos no son tan buenos, ni los malos son tan malos. Que la realidad que vemos puede ser muy diferente si no contamos con toda la información y el beneficio de la duda es una opción válida.

También le mostrará que otra opción es el perdón. Como oportunidad.

La situación de Connor en su vida no es sencilla. Así es que le mostrará una segunda historia. En esta, confiar y respetar la creencia y la labor del otro, es valioso. Y traerá a su vida la pregunta de ¿se puede renunciar a creer en lo que más se cree?, ¿o hay que ser firme en las creencias y valores, aún cuando estemos en una encrucijada vital y letal?

Luego le contará sobre la invisibilidad. Cuánto nos sucede en las interacciones con los que convivimos, porque queremos ser invisibles. Y en el no mostrarnos, el otro no nos ve. Nos volvemos invisibles, en un todo humano de deseos, creencias, valores. No nos registran o no registramos al otro.

El último cuento tendrá que contarle Connor y tiene que ver con la verdad. Su verdad, por más dura que sea. La verdad de admitir que a veces lo que se desea nos duele. Aunque actuar en consecuencia es liberador para uno y para los otros.

En ese liberarse a él mismo, verbalizando su verdad, libera al otro que también tiene dolor.

Por eso los monstruos pareciera son necesarios. Para mostrarnos aquello que justamente nos asusta, nos inquieta, nos desvela. Un monstruo que como Connor, le habló cara a cara y sin tapujos. Un monstruo que nos lleve a la reflexión aún cara a cara con nosotros mismos para vivir y transitar el camino propio y con otros de manera más liviana. Liviana de libre. Y en esa libertad, que el tránsito terrenal se vuelva más saludable, amigable y amoroso con nosotros y con quiénes nos rodeamos, nos rodean y constituyen nuestro espacio vital.

UN ANTES, UN DESPUÉS ¿UN SIEMPRE?

Publicado 27 de noviembre

Sábado a la mañana brillante en Puerto Madryn, enero del 2009. En la web de la Federación Argentina de la Magistratura y la Función Judicial, leo sobre un Congreso de Derecho Procesal en La Habana durante el mes de abril, justo en Semana Santa. Se podía ofrecer un trabajo académico para compartir como ponencia. Tenía escrito aquel primer texto sobre Mediación en lo Público que recién dos años más tarde se convertiría en un libro. Envié aquel texto, en el convencimiento de que resultaba interesante compartirlo con colegas hermanos latinoamericanos.

Aquel primer viaje a Cuba si de algo estaba despojado y alejado, era de lo ideológico. Por una suma de factores o la carencia de ellos. Mi viaje virgen de Cuba, lo era con una avidez de conocer, compartir y aprender.

No solo por mi inexperiencia en viajes fuera del país, sino desde lo cultural. Todo fue una sorpresa desde el minuto en que el Profesor Juan Mendoza, vía correo electrónico me decía que aceptaban el trabajo propuesto para compartirlo en el congreso. Obviamente, para quienes conozcan sobre alguno de mis fundamentalismos como los que no, el trabajo era sobre mediación, en Argentina y en la Provincia del Chubut.

Había que hacer un trámite de Visa Migratoria y además pensar en qué moneda llevar que luego pudiese ser usada allí, o cuál era su moneda corriente.

Más o menos así fue mi primer pie en La Habana. En lo que para ellos era su primavera, de brisa y temperaturas más bajas no por ello menos calurosas, aunque a esta friolenta le resultaban incómodas físicamente.

El congreso se desarrolló en el emblemático Hotel Nacional de Cuba, de cara al malecón, con jardines, pavo real incluido, banda tocando son y habaneras, y tremenda vista al resto de la ciudad.

Si un placer he vivido en mi vivir, es caminar desde ese hotel por el malecón hasta llegar a la Habana Vieja. En el camino el color de la ciudad. En la piel de sus habitantes, en las caderas de sus cubanas lucidas y bellas, en el trompetista a la gorra, en sus autos cincuentosos. En los edificios en lo que luego sabría, están en constante restauración, de colores fuertes y arcadas y molduras españolas.

Llegar a estar muy cerca del Fuerte donde cada día se celebra el “Cañonazo” simbólico de la época de muralla y Vedado, tal el nombre de una parte de la ciudad.

Y de ahí rumbo al Capitolio y enfrente el comienzo de la calle Obispo anunciado por “El Floridita” de Heminway. Adentrarse desde ahí, oler a “moros y cristianos” plato típico, y oír son a cada paso en vivo y en directo. Y ver ese sincretismo cultural y religioso. Tomarme una foto junto a la escultura de Antonio Gades, o subir a la Cámara Oculta, invento de Leonardo Da Vinci y con la que se ve desde una torre donde está instalada, la ciudad viviente y vital.

Cuba me daría amigos de diversos ámbitos, jurídicos, académicos, docentes, del arte, de la vida. Todos y cada uno con una afectuosidad, frescura, musicalidad de voz y de sonrisa que como adicción me hace desear volver una y otra vez.

Enseñar y compartir lo que amo y creo en la mediación y la buena comunicación, con cubanos de ley ha sido un obsequio del universo, de la divinidad o del lugar que haya estado predestinado.

Cada vez que fui tenía el sueño de conocer a Fidel. Así porque sí. Porque lo viese en un acto de lejos, como fuera, me hubiese encantado.

Cuántos pueden atestiguar en sus retinas y en sus fibras, sus míticos y emblemáticos discursos en esa increíble Plaza de la Revolución.

Tal como rezan hoy los sinfines de periódicos, ha dejado la tierra un estadista de los que estarán en los libros. Para bien o para mal. Querido y odiado. Seguido, perseguido y huido.

Sí, lo asumamos, cada cual más o menos interesado se pregunta acerca de qué pasará en Cuba sin Fidel vivo. ¿Qué será de Cuba?

Lo que sí creo es que seguirá siendo una nación con un pueblo increíblemente fuerte. De emociones, de convicciones. Fuerte en risas, en pluma para el escribir, en mano para la pintura colorida y expresiva. Fuerte en la voz para declamar, para decir un texto como pude oírlo en ese maravilloso teatro “Carlos Marx”. Un pueblo que registra en venas, sangre, células, sobreponerse y supervivir con una sonrisa y con una capacidad inaudita para resolver conflictos.

Ni un antes, ni un después, habrá un siempre de Fidel Castro, el Che, Raúl Castro, Camilo Cienfuegos para los cubanos. Los que aún están y vivieron ese 1° de enero del año 1959 y los que lo vivieron luego. El mundo ha cambiado. Como cambiamos las personas. En pensamiento, en emociones, en ideas. La historia seguirá contado sobre aciertos, errores y consecuencias. Una historia que no soslayará lo vivido por esta isla del Caribe, indirectamente proporcional en tamaño a fama y fortaleza. Y seguiremos escuchando al Compay, desde Alto Cedro para Macané, llegando a Cueto y luego a Mayarí... chan chan.

¿CUÁNDO TOMAR DECISIONES?

Publicado 4 de diciembre

Comenzó diciembre 2016. Entre casi terremotos de un joven cordón montañoso que como tal, se mueve irreverente. Dos volcanes activos entre Argentina y Chile. Una catástrofe aérea, de las que quedan marcadas en retinas, corazones, e interrogantes. De las que atraviesan no sólo al fútbol, sino todo y a todos. Situaciones éstas como para mirar, mirarse, mirarnos, detener un poco el paso apurado. Respirar. Cerca están las celebraciones de fin de año, para quienes las festejen o no y a su modo. Una frenética carrera para resolver cómo, dónde, con quiénes estar en esas fechas. Fin de año y es reiterado lo que sucede en el querer solucionar no lo de este año, sino lo de la vida entera. Parece como una larga escalera que se va subiendo escalón por escalón y llegando arriba acercándonos al último escalón, miramos hacia atrás donde comenzamos y decimos “¿qué hice este año?”. Yo quería hacer esto y aquello y lo otro, proyecté y ... O también podemos mirar y contabilizar todo lo que sí hicimos, lo que superamos, lo que resolvimos. Lo que sé, viviéndolo a diario, es que se producen ciertos movimientos emotivos y de cierta ansiedad.

Las personas recurren deseosas e inquietas de poder contar con un espacio de diálogo para conversar aquellas cuestiones que se vuelven parece más complejas en los días finales del año.

Y por eso me pregunto, ¿cuándo será mejor tomar decisiones? ¿Cuál será el momento adecuado? ¿Qué necesito para dar respuesta a críticos cuestionamientos? ¿Cuánto de mí depende la solución y en relación a mi decisión?

Cada cual ve lo que ve de acuerdo a esa fantástica combinación de factores que hace que percibamos de manera diferente cada uno. Mi ojo gestor de conflictos, siempre ve en lo que me rodea, en lo que leo y observo,

ya sea una fotografía, un cuadro, una película, la ecuación de comunicación-interacción-gestión de conflictos. Me gusta pensar en los conflictos como situaciones en las que tenemos un llamado a tomar decisiones. Puede que nos sintamos en crisis porque la decisión implica optar, sí estoy de acuerdo. Aunque la vida misma es una decisión constante, a cada inhalación y exhalación.

Más allá de mi obsesiva mirada y que en cada película vea la posibilidad de trabajarlo en un taller o dando clases, estos temas que me apasionan. Dar con films en los que haya un mediador no es sencillo. Mucho se ha filmado involucrando a un profesional de esta materia, ahora que la peli lo tenga así como eje alrededor del que se mueven los protagonistas resulta halagador, para mi fundamentalismo del decir mejor lo que se quiere decir.

Superando el mito del “psicólogo argentino” famoso en el mundo, para no ser menos tendremos “el mediador argentino”.

Si le pregunto ¿qué hizo los últimos siete años?, cuánto le llevaría tener una panorámica de unos 2556 días, teniendo en cuenta que al menos un año bisiesto incluimos. Si le pregunto, ¿qué se imagina hacer en los próximos siete años? En los próximos 2556 días.

La película “Siete años”, dirigida por el catalán Roger Gual, cuenta la situación a la que se ven expuestos cuatro socios de una empresa, tres varones y una dama, ante una situación crítica e irreversible que los expone a perder todo lo construido en muchos años de trabajo. La idea que les ronda como solución hace que recurran a un mediador que los ayude a tomar la mejor decisión.

¿Cuánto tiempo se necesita para expiar una culpa? ¿Cuánto tiempo se necesita para sanar? ¿Qué se necesita para que todo explote? El estallido provoca decir lo que nunca antes se dijo. Sincerarse y volver a empezar.

Las situaciones extremas emocionales, pueden paralizar, cegar, atormentar y poner al límite de las decisiones por las revelaciones que se producen.

¿A qué estamos dispuestos bajo presión?

La trama de la película va mostrando cómo el mediador introduce elementos que mueven a la reflexión, al hacerse preguntas, en los implicados en el conflicto.

Les provoca moverse, como las placas tectónicas y hay reajuste. Cosas que se caen, se rompen. Hay que reconstruir. En la reconstrucción probado está y producto de mucho esfuerzo, que aparecen ideas, proyectos, planes, decisiones que en otras condiciones no hubiesen surgido.

Por más institutos de análisis sísmográficos que existan, previsiones al respecto e intentar prevenir, las placas se mueven y se moverán, es inevitable. Como la vida misma que se mueve, en cada organismo vivo para seguir viviendo.

Lo que sí podemos es prepararnos para gestionar lo bueno y lo malo que nos ocurra. Prepararse buscando alternativas de fortalecimiento emocional, espiritual o mental. Prepararse rodeado de los que queremos y nos quieren. Y aún preparado si esto no fuese suficiente, pedir ayuda aunque cueste. Estar en paz con uno mismo produce una satisfacción insospechada y lo mejor es que nos permite ofrecer paz a los otros. O como cantan los “Onda Vaga”, buscando en ese lugar *“...Cuándo vamos a despertar de este sueño que nos quiere separar. Si el secreto está guardado en un cajón, en nuestro pecho. Tomemos la decisión de querer escuchar.”*

DISFRUTAR SIN HIPOCRESÍA

Publicado 18 de diciembre

¿Dónde está escrito cómo se disfruta entre cuatro paredes? O ¿con quién? ¿Con qué? Nos forman y educan en miradas masculinas y femeninas. Indumentaria, perfumes, actitudes, colores, trabajos, hábitos, profesiones. No quiero decir que todo sea lo mismo, o que las distinciones no sean válidas. Lo que digo es lo que digo. Las miradas son una u otra. Una mirada que observe algo que puede ser diferente y que además la muestre diferente, es quizás puesta en crisis. Aceptar por aceptar sin tener en vista el respeto, los valores y miradas de los otros, tampoco sería una ecuación saludable. Hay una sexualidad que aprendemos o aprehendemos, resultado de diversos factores. Son estas algunas ideas a modo de esbozo, de lo que hoy está profundamente analizado por filósofos contemporáneos, y como para darles una pista, no se pierdan de escuchar y leer a Beatriz Preciado. Filósofa española que con sus conferencias y escritos está poniendo un condimento reflexivo interesante. Qué pasa con nuestro cuerpo, qué nos gusta, cómo, cuándo, dónde y con quién. Es construido a partir de nuestras historias personales, enseñanzas en la familia, creencias religiosas, contextos sociales, culturales y exploraciones propias.

Sesgado ello por la moral y las buenas costumbres.

En estas elucubraciones me encontraba cuando decidí alquilar la peli “Las 50 sombras de Grey”. Porque vieron que yo sigo alquilando. La rutina de ir al video es agradable, divertida, afectuosa.

El tema es que no leí la novela, la trilogía. Por supuesto tengo amigas que me han comentado que la leyeron, el primero de la saga o completa. Ningún varón me ha hecho referencia al respecto, no quiere decir ello que no la hayan leído ¿no?. Cuando se estrenó el film, me sentía tan invadida de críticas y opiniones al respecto que no fui a verla. Y un

día me dije ¡Vamos a ver de qué se trata esto que tanto comentan! y que a las mujeres según las críticas, habría enloquecido.

Bien, verla y decantar esa historia, me lleva a opinar que la película es una forma de mostrarnos ciertas hipocresías a la hora de gozar, disfrutar, comunicarse sexualmente. Desde mi parecer no está intentando mostrar el sadomasoquismo y dos personas con algún gusto condenable desde lo psicológico. Desmitifica creo, el uso de implementos orientados a causar dolor físico y que ese dolor sea placentero. Está planteando que esos implementos seducen desde el imaginario y estimulan sin que el dolor sea un objetivo ni mucho menos esté presente. Todo eso puede que vaya bien hasta que, si el dolor se convirtiera en el objetivo porque provocara placer, eso ya es otro cantar y como diría un amigo, no mezclamos corchos con botones. Es en ese punto donde una de las partes de esta pareja, se corre de la historia.

Reflexiono acerca de muchas otras situaciones, que no se refieren al sexo y cómo lo desarrollan y viven las personas. Las interacciones con los otros atravesadas por el placer o por el dolor.

¿Cómo es que nos relacionamos? ¿Qué capacidad tenemos para distinguir que esa interacción o encuentro con el otro está doliendo? Si se pudiese advertir que hay dolor, ¿qué hacemos con ello? Cómo uno puede correrse, cómo puede plantearse y distinguir y justamente no mezclar ni confundir.

Las dinámicas de relación son complejas, aunque ello no sea una novedad. En esa complejidad están las emociones, los miedos, la necesidad de sentirse reconocido por el otro. Por mi trabajo puedo ver lo dificultoso que se vuelve a veces que estos reconocimientos mutuos no estén atravesados por dinámicas y círculos interaccionales en los que sentirse reconocido implique tratarse con descortesía, con agresión, con antipatía.

Me lo pregunto a diario, por qué nos cuesta tanto sonreírnos, ser corteses, no competir, no reaccionar, sino accionar. Por qué nos cuesta tanto mirarnos de frente, hacer silencio

mientras el otro habla, escuchar su verdad, la que sea, y disponerme a contarle la propia.

Los estreses de estos tiempos, los dolores cotidianos, las sensaciones de impotencia o agobio, comprendo que propicien estas actitudes.

Pasa que es tan lindo y positivo tratarse bien. Es tan milagroso lo que sucede, y en el engranaje las cosas buenas que van sucediendo.

Entonces, disfrutar con otros eso que se llama placer, seres disfrutadores, que va desde brindarse el buen día, a con quien se comparta lo que se pueda compartir, transitando la sexualidad y la seducción. Lo mejor creo es que sea con espontaneidad y sin hipocresías oportunistas. Sin miedo como canta el Raly Barrionuevo *“Solo tus ojos me llevan a ese lugar donde los cuerpos transpiran a libertad. Voy procurando romper el silencio el milenario sepulcro del miedo... con la luna voy pariendo la serenata que esconden mis sueños.”*

DE LA NAVIDAD A LOS REYES MAGOS

Publicado 8 de enero del 2017

En los días previos a la Navidad por las Redes Sociales transitó aceleradamente un video cuyo contenido era producto de una experiencia realizada en Madrid durante el mes de noviembre.

Se realizó un llamado a jóvenes nacidos entre 1990 y el 2000, sin darles a conocer cuál era el objetivo ni las preguntas que se les efectuarían. Así asistieron al estudio de grabación. Al sentarse frente a la cámara la primera pregunta que se les hizo uno a uno individualmente fue “¿quiénes son las personas más importantes de tu vida?”, luego de responderla la siguiente, “si fuese su última Navidad ¿qué le regalarías?” ¡Chan!

El llamado generacional se relaciona con lo que llaman también la generación Z, aquella que está desarrollándose después del milenio, más allá de que varíen las opiniones acerca de la exactitud en los años de nacimiento.

Fuerte el contenido de las preguntas ¿verdad? La sombra de la muerte me es desagradable, conociéndola en las variantes más diversas. Cada uno tiene su construcción con ese temita. Por razones personales y familiares, tampoco era un buen momento para mí ver el video. Porque es indisponible para cada uno de nosotros el día, el minuto, el segundo del último aliento.

Lo que me surgió pensar en ese momento fue esto de, ¿si la Navidad que pasó fue la última?, y si estuviese en un intermedio, en el que creo que la próxima será la última, y no es así sino que la del 2015 fue la última. A veces el pensamiento veloz es incontrolable.

El experimento que describo al comienzo mostraba como muy evidente al segundo de terminarse de pronunciar la

segunda pregunta, la modificación corporal, gestual de los participantes.

Después los comentarios que surgían, ahí está la clave, en las palabras pronunciadas y las silenciadas, por el simbolismo y significación que representan.

Por las palabras que pronunciamos y silenciamos mientras podemos. Que son aquellas que justamente podemos y no otras, en el contexto y momento. Las palabras, los gestos, las decisiones.

Una de las participantes dijo “sería bueno que no tuvieses que ponerme en situación de pensar esto para sacar las conclusiones que saco.”

Entregamos lo que tenemos capacidad de entregar, y recibimos lo que nos animamos y decidimos recibir.

La vida va transcurriendo en ese segundo a segundo de lo inesperado del siguiente, y el paso en el que estoy es el cierto.

¿Qué resulta disponible para cada uno con los recursos y herramientas emotivas y espirituales con las que contamos?, lo que cada uno tiene, aún cuando evidente lo afirmo.

En ese disponer se desarrolla el juego entre cómo percibimos el mundo y lo que nos rodea y con quienes interactuamos y a quienes amamos. En ese disponer están nuestros juicios.

Ahí en nuestros juicios creo que hay algunas claves. Un amigo me compartió una frase preciosa, “¿Cómo es posible juzgar al océano por la fragilidad de sus olas?”. Y se me representa que si detrás de ellas, de cada una que va rompiéndose y desarmándose en la orilla y que tiene apenas unos instantes de vida, atrás viene otra y otra más, diferentes e individuales como cada ser humano. Detrás está ese océano aún desconocido en algunas profundidades, arrogante y violento cuando las placas debajo se mueven y lo atormentan.

Cómo juzgarnos a veces por aquello que solo percibimos y compartimos de los otros y que está así como una capa superior, lo que asoma apenas.

Si miramos a nuestro alrededor vemos árboles pequeños y otros grandes. Los bajos dan frutos y los altos proveen madera. Como los seres humanos, cada uno tiene un potencial o varios y en el encuentro con otros se reúnen fortalezas para hacer cosas mejores.

A veces ponernos o imaginarnos en determinadas situaciones puede que sea doloroso aunque una cuota de realismo puede producir un efecto de pensamiento más profundo y perenne.

En lo familiar vivimos esto, la del 2015 fue la última navidad de un ser amado y único.

Si me pregunto si le regalé algo especial en aquella Navidad, sé que al menos y no es poco, me siento en paz, lo que no tiene precio porque no se consigue en un envase en el supermercado.

Siempre es momento y oportunidad de regalar, de dar, entre aquella Navidad y los próximos Reyes Magos. Así sucesiva e interminablemente.

DESPACHOS JUDICIALES

Publicado 15 de enero del 2017

Hace tiempo conté acerca de lo impresionada que me sentí al conocer la metodología de formación de jueces en España. La Escuela Judicial del Reino de España, con sede en Barcelona, cobija los aspirantes a jueces, licenciados en derecho, quienes deben cumplir una formación de dos años. El programa de estudios incluye el Derecho civil, penal, escrito, oral, mediación, entrenamiento en Mindfulness, entre otras disciplinas, ya que cuando egresen tendrán un destino asegurado, y puede ser en cualquier materia y competencia.

Tuve la oportunidad de participar del evento en el que se entregan los despachos a los nuevos jueces, en esa oportunidad eran cincuenta y la mayoría eran las damas.

Este acto lo preside el Rey de España. Han de imaginarse y si no se los digo, las contrariedades que genera en la vasta España, en cuanto a quienes son monárquicos y quiénes no ya que es tema cotidiano de debate, discusión y opinión.

Aquí estaban los jóvenes jueces de gala sin exceso, con sus familias, las autoridades académicas y docentes de la Escuela Judicial, como así del Tribunal Supremo de España.

La cuestión es que a la hora prevista, con puntualidad había arribado desde Madrid y a las 12 ingresaba en el Auditori de Barcelona, que es sede de la Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Catalunya, su majestad el Rey Felipe VI de España. Que es más alto de lo que se ve a simple vista. Es muy alto. Verdaderamente alto. La seguridad que lo flanquea es tremenda, y además hay guardia distribuida entre los asistentes. El acto dura aproximadamente 40 minutos, incluye dos discursos, la entrega de los despachos a cada juez, el discurso del Rey Felipe al cierre, la foto oficial y luego el brindis. Se devela organizado y prolijo.

Una de las especificaciones fue que no se podían tomar fotografías con su majestad. Eso a menos que su majestad

opine lo contrario, volviendo locos a toda la seguridad, porque se tomó fotografías con todo aquel que quiso, se acercó, presionó, lo agarró, lo tocó. No puede negarse que es cortés.

Son realmente muy jóvenes los noveles jueces, y que esto no lleve a conclusiones apresuradas acerca de su formación. Durante un año como mínimo deben prepararse para presentarse al examen de ingreso a la Escuela Judicial, y luego si aprueban e ingresan deben cursar dos años más. Durante ese tiempo les es solventada una remuneración, la que de no aprobar al final de la Formación en la escuela, les es suspendida.

La figura del juez, del iudex, forma parte de los estudios del Derecho Romano en la etapa de formación de la carrera de grado de abogacía.

Me incluyo entre quienes afirmamos la necesidad, utilidad y conveniencia de estudiar Derecho Romano, como parte del currículum universitario de Abogacía.

Estudiar Derecho Romano va en paralelo a estudiar la historia de la vida de Roma. Si algo caracteriza entre otras cosas al Derecho Romano, fue la capacidad de acomodar ese derecho, renovarlo en cada etapa de su historia política, geográfica y cultural. Si tenemos presente que la historia de Roma habría comenzado con su fundación en el año 753 aC, la caída del Imperio Romano de Occidente se produce en el año 476, y el Imperio Romano de Oriente subsiste hasta el año 1453, saquen cuenta de los siglos de vida de este pueblo. Transitando la Monarquía, la República y el Imperio. En cada etapa con sus funcionarios y magistrados, con diferentes, diversas y específicas competencias, facultades y obligaciones.

En mi época hace tiempo y allá lejos, se estudiaba Derecho Romano por “Iglesias”, su autor es Juan Iglesias, y como se cursaba y rendía en primer año de la carrera podía ser absolutamente tedioso. Este libro se usaba para estudiar las instituciones del Derecho Romano, como por ejemplo “el

iudex”, el juez. Porque la parte histórica se estudiaba por el libro de “Petit”, de Eugene Petit.

Era una materia terrible de larga y rendirla con bolillero, expuesto al azar de una bolillita de madera con un numerito, era una experiencia inolvidable y deseablemente olvidable para la vida.

Pues que luego al transitar la carrera, Derecho Romano estaba al comienzo de cada uno de los cinco Derechos Civiles, sin descartar los antecedentes del derecho romano para otras materias jurídicas. En los antecedentes históricos se estudia cómo los romanos habían resuelto, con qué instituciones y con cuál procedimiento las cuestiones atinentes a cada instituto jurídico.

El “iudex” era un magistrado del proceso mismo de reclamo del reconocimiento de un derecho. Esta figura en el transcurso de la historia del pueblo romano fue variando, sin que cambiase este rol de resolver a favor de una u otra parte, de acuerdo a las pruebas ofrecidas, al cumplimiento de los pasos procesales y de lo que la ley reglaba.

Para soluciones con autocomposición y diálogo está la Mediación, la Conciliación, la Negociación. El juez está llamado a dictar una sentencia. Escucha a la partes, por lo escrito y también de forma personal, aunque debe resolver ajustado a derecho y de acuerdo a las pruebas ofrecidas.

Vuelvo al comienzo, a los jóvenes jueces recién nombrados y que han recibido su correspondiente despacho de manos del Rey de España. Esos jueces que están preparados para la materia que pueda corresponderles ya sea civil, familia, comercial, penal, menores y en el lugar que les asignen, que puede ser en pueblos alejados de su lugar de origen y al que tendrán que trasladarse para cumplir su función, deberán dictar sentencias. Resolver. Y sólo ellos, y tan sólo cada uno de ellos, estará en sus propios zapatos. Sándor Marai creo lo definió de manera magistral en su libro “Divorcio en Buda”, al decir de un juez *“Kömvics intuía que justicia y ‘hechos’ son cosas diferentes. El mundo confuso y ambiguo de ‘los hechos’ se transformaba en la sala, y en la mayoría de los*

casos el juez sólo podía conocer la verdad apoyándose en su intuición, pues los que entraban en la sala llevaban espejos que deformaban su imagen: los enanos querían hacerse pasar por gigantes; los gordos, por delgados, y los flacos, por robustos. La verdad es, ante todo, saber situarse en la medida justa. Nadie le había enseñado esta ley, pero él la sentía con todo su ser a través de la experiencia de su padre y sus antepasados, y mediante el raciocinio, que advierte el peligro."

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Palabras de la autora	11

ENERO-FEBRERO-MARZO

¿Dónde está el poder?.....	17
Charlar, solo por charlar y sus efectos	20
Entre dudas, retóricas y mediadores.....	23
El que se fue de Sevilla, se perdió en L'Hospitalet.	26

ABRIL - MAYO - JUNIO

¿Con quién nos casamos?	33
Mediación, familia y código civil unificado.	
Un acercamiento	36
Niños en Mediación	40
La voz del silencio en mediación.....	43
La resonancia de las creencias en mediación.....	45
Si escribimos un final, que no sea en soledad.	
En mediación se termina y se empieza	48
¿Qué hacer con nuestras marcas?	51
De alguna manera hay que alinearse y encontrar el eje	54
Ver en los otros para descubrirse	57
Entre la jura de la bandera y el grito de Alcorta	60
La belleza de lo imperceptible.....	63

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE

De Babel al Ramadán para compartir	71
Construir, siempre construir	74
La vida adentro. Mediación Penitenciaria	77
Vivir con otros ¿elección o destino a respetar?	80
Una vida reactualizable.	84
Juezas en el mundo	88
¿Qué piel habitamos?	92

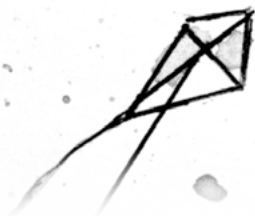
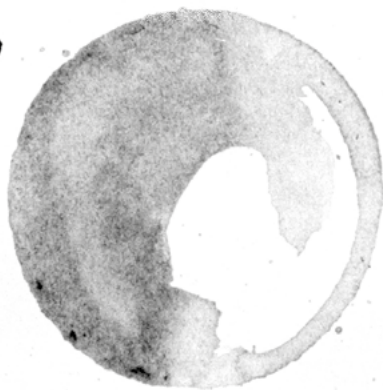
OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ENERO 2017

Por empezar provocar y luego mucho más	99
Entre enemigos	103
El poder de una línea	107
Buscar, elegir y descubrir	109
Cada cual tiene su monstruo.	112
Un antes, un después ¿un siempre?	115
¿Cuándo tomar decisiones?	118
Disfrutar sin hipocresía.	121
De la Navidad a los Reyes Magos	124
Despachos judiciales	127

**TODO ES CIRCULAR EN
EL UNIVERSO**

**CRÓNICAS ENTRE
LA PATAGONIA Y BARCELONA**







Leonardo Dario Mezzetti.

Pintor, dibujante, museólogo vive en Trelew desde el año 1986, realizando más de 250 muestras entre individuales y colectivas. Participó de salones municipales, provinciales, nacionales e internacionales teniendo en su haber más de 50 premios. Expuso en diversas ciudades de la provincia y el país mostrando su obra en lugares como México, Alemania, Estados Unidos, Italia, Cuba y Chile. Su labor docente en establecimientos de Trelew y Rawson ha sido paralela a la de su actividad artística.



He sido testigo silencioso —desde Barcelona— de la publicación de estos relatos en la edición dominical de un diario patagónico. Testigo de que todo es circular en el universo, y de cómo se han ido gestando estas historias. Y ciertamente, la autora conecta no solo la Patagonia con Barcelona, sino a todo el mundo en ese movimiento circular. Porque nada es casual en ese universo, todo tiene un sentido, como descubriremos entre las líneas de cada relato. Nada está ahí porque sí, sino que todo está por alguna razón, y es en donde cada uno tendremos que encontrarnos con ese movimiento circular, donde nos encontraremos con la propia realidad a través del espejo de esa otra realidad que nos ponen ante nuestros ojos.

Estas páginas transmiten vida, mucha vida, la misma que transmite Daniela en todo lo que hace, en todo lo que le apasiona. Y si me apuran, vida con más fuerza en la paz sosegada de lo escrito. Descubriremos sus pasiones más profundas, el cine, la música, el fútbol, la mediación, los lugares, el derecho, los viajes..., para adentrarnos, sin darnos cuenta, en lo más importante para ella, la familia, la amistad, los otros, el otro, sus gestos, las relaciones humanas, los pensamientos y los sentimientos, para descubrir en todo, historias de vida, historias universales, que no dejan de ser historias de amor, de distintos tipos de amor, y todas ellas historias circulares.

Son relatos del pasado, que tienen plena actualidad en el presente, y que la continuarán teniendo en el futuro, en ese mismo momento en el que nos enfrentemos a cada una de las historias.

del prólogo de
Jorge Jiménez Martín
Magistrado

Director del Servicio de Selección y Formación Inicial
Escuela Judicial (España)



9 789873 918629